

96

41

POESIAS

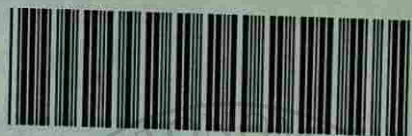
E CASTILLO

PQ7296

.C3

V3

109241



1020006003

J. M. ANDRADE



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



109241

pa 7296

CE3

V3



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VARIAS POESIAS

A LO DIVINO,

Que compuso el M. R.P.

Fr. JOSEPH DE CASTRO,

Hijo de la Santa Provincia
de Zacatecas,

exLector de Theologia, Padre
Pro Ministro, en el Capitulo
General, Chronista de dicha Pro-
vincia, y despues Predicador
Apostolico del Colegio de la San-
ta Cruz de Queretaro donde
fallecio.

Reimpreso en Mexico por la
Viuda de Don Joseph
Bernardo de Hogal.

Año de 1746.

116.

2^o fe



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

DECIMAS Pag. 1

A NRA. SRA. DE LOS DOLORES.

PRIMERA.

OY vuestras lagrimas canto
hermosísima MARIA,
pues del mundo fue alegría
el que en Vos fue tierno llanto:
Dadme para assumpto tanto
mucha luz, dulce Señora,
para que con Voz sonora
pueda mi musa explicar
engolfada en tanto mar
las penas de tanta Aurora.

2.

En la tempestad sangrienta
de tanta pena, y martirio
visteis al candido lirio
corriendo horrible tormenta:
El Hijo con tanta afrenta
entre las atrocidades,
y las barbaras crueldades
blanco dela sinrazon,
siendo vuestro Corazon
centro de estas tempestades.

A

Cor-

3.
Corristeis igual fortuna
con vuestro Jesus amado,
pues si fue Sol eclipsado,
Vos teñida en sangre Luna:
La tormenta en los dos una,
igual en ambos la pena,
alli vuestra luz serena
se mostró Luna constante
en los consuelos menguante,
pero en los dolores llena.

4.
Al Galeon del Nazareno,
tocó en temporal tan vario
una piedra del Calvario
lastimandolo de lleno:
De la tempestad al trueno
se vió luego zozobrado
á furias del mar hinchado,
y con el golpe violento
en aquel proprio momento
hizo agua por un costado.

Y

5.
Y Vos Nave Soberana,
ó del mesmo Dios esquisse
disteis en un arrecife
por la tempestad tyrana:
No os valió ser capitana
en aquel funesto dia,
pues toda la agua, que hacia
el vaso que naufragaba,
por dos conductos sacaba
la Nave Santa Maria.

6.
Uracanes bramadores,
que tristemente gemian
al Cielo, y ayre vestian
de tenebrosos horrores:
No las luces superiores
de los bellos astros rojos
dieron lucidos despojos,
y solo en caos tan profundo
iluminaban el mundo
las lumbres de vuestros ojos.

Que

Que aunque al Sol, Luna, y Estrellas
 las tinieblas se atrevieron
 â vuestros ojos temieron,
 que en ellos no caben ellas:
 Mas ya que â sus luces bellas
 no llegó el funesto llanto
 por que las venera tanto;
 fue atrevido â escurecerlas
 con ser las mejores perlas
 el luto de vuestro llanto.

El vulgo de las criaturas
 todo se vió desatado,
 el orbe desquadrado,
 sin luz las estrellas puras:
 Solo en vos tuvo seguras
 sus acciones lo constante,
 y si vuestro Hijo, y amante
 entre tanto padecer
 no os aclamara muger,
 os creyeramos diamante.

Des-

Desplomadas las esferas,
 estremecidos los montes,
 turbados los horizontes,
 gimiendo brutos, y fieras:
 Todo atrastrando vanderas
 â vista de pena tanta,
 ô fallece, ô se quebranta,
 y en confusion semejante
 no hubo otra cosa constante
 sino vuestra heroyca planta.

El mar en bramidos ronc
 ya parece que se sorbe
 la pesadumbre del orbe,
 montes, peñascos, y troncos:
 El ayre en acentos broncos
 todo lo turba, é inquieta
 aun el fuego fue bayeta
 la tierra furiosa gime,
 y en esta region sublime
 cada estrella es un cometa.

Sol,

11.

Sol, y Luna con desmayos
pagan al dolor tributo,
y arrastran funesto luto,
en vez de lucientes rayos:
Corteses fueron ensayos
mostrar que sienten sus cruces
y visten doce capucès
con estylo singular
el pesame quieren dar
à la Reyna delas luces.

12.

Debida accion, con que enseña
todo el orbe superior,
que vuestro grande dolor,
ô lo arrastra, ô lo despeña:
Hizo el Cielo la reseña
desde sus sagradas cumbres,
y ostentando pesadumbres
manda à todas las Estrellas,
que sin preciarfe de bellas
apaguen todas sus lumbres.

Vues-

13.

Vuestro Dolor acompaña
cada criatura en su modo,
y por ser Reyna de todo,
todo os assiste en campaña:
De negro terror se baña,
y gimiendo tanto insulto
con semblante bien inculto
es quando mejor se nombra,
cada criatura una sombra,
y cada viviente un vulto:

14.

En tormenta tan horrible
mucho padeciò el Señor,
mas passò vuestro dolor
mas allà dello possible:
Para Vos fue mas terrible
â quel diluvio sangriento,
assi lo discurro, y siento,
y aun el Cielo, tierra, y mar,
lo debieran confesar,
pues estan en el tormento

Jesus

15.

Jesús tuvo un corazón
de varón muy escogido,
y el varón sin duda ha sido,
muy fuerte en toda ocasión:
Este del sexo blason
os faltó luz peregrina,
que á todo el orbe ilumina,
pues os visteis lastimada,
siendo Virgen delicada,
y él fue Persona Divina.

16.

Llegó su prisión, y luego
entre fatigas, y amores
comunicó sus dolores
con Pedro, con Juan, y Diego:
Desfogó el ardiente fuego,
que una pena delicada
se templa comunicada,
mas Vos teneis padeciendo
sola callando, y gimiendo
la lengua crucificada.

Que-

17.

Quejarse siquiera al Cielo
es alivio lastimoso,
y tē que vuestro Hijo hermoso
tuvo este triste consuelo:
Oró al Padre, y en un vuelo
baja un paraninfo alado,
y lo deja confortado,
para Vos no ay seraphn,
gustais el Caliz al fin
por mas muda, mas penado.

18.

Quando de la Cruz pendiente
mares de sangre brotaba
el desamparo clamaba
de su Padre Omnipotente:
Quejabase tiernamente
de que su Padre, ó le deja,
ó parece que se aleja,
y Vos en esta ocasión
le negais al corazón
el alivio de una queja.

En-

En fin nuestro Redemptor
halló en tan adversa suerte
en el punto de la muerte
terminos à su dolor:
Y quando acaba el rigor
por estar ya el Señor muerto,
vuestro sentir mas despierto
se llega á multiplicar,
para Vos todo fue mar,
sin llegar à coger puerto.

Despues de muerto os alcanza
con furia mas que violenta
àquella herida sangrienta
que dió à su pecho la lanza:
Puesto en igual balanza
ambos à dos corazones,
hallo en el vuestro razones
de mas intenso tormento,
que el de el Hijo estaba esento
de martyrios, y Sayones.

Quan.

Quando Simeon en el Templo
predijo vuestros dolores,
dicen los Expositores
que fue la lanza el exemplo:
Que advirtió, y aqui contemplo
vuestra pena dilatada,
pues à la fuente Sagrada,
del pecho, qual llave, abrió,
pero à Vos os traspasó
como espada azicalada.

Y aunque como lanza abriera
à la Sangre, y agua junta,
sería solo con la punta,
que lo demás fue madera:
Para Vos fue mas severa
en el dolor, que os reparte
fiero instrumento de Marte,
pues advirtió el Cielo, como
desde la punta hasta el pomo
os pasó de parte à parte.

De

De agua, y Sangre, Sacra fuente
la lanza en el pecho abrió,
y à todo el mundo alcanzó
tan caudalosa corriente:
Y en Vos admirablemente
excito fuentes iguales
en los ojos Celestiales
puesto que en congoja tal
antes lloraron crystal,
después lloraron Corales:

Para tanto sentimiento
entre tan confusa calma
no sentisteis con un alma
por que en Vos dos almas cuento:
Pues la del Hijo cruento
dentro en vuestro pecho estaba,
y tambien os animaba,
que para tanto sentir
sin acabar de morir,
sola una alma no bastaba.

Mu-

Muchas sangrientas heridas
al Señor atormentaron
mas todas ellas quedaron
en sus miembros repartidas:
Pero en Vos todas unidas
replicaron el Arpon
con una sangrienta union
siendo con golpe terrible
en la parte mas sensible
de este tierno corazon.

Grande corazon Señora
teneis, pues puede con tanto,
heridas, martyrios, llanto,
todo en Uuestro pecho mora:
En todo quanto el Sol dora
capacidades mas llenas
no he advertido, que en sus venas,
pues en tan terrible encuentro
tiene dilatado centro
para exercitos de penas.

Vén

14

27.

Vén los Sayones morir
al Señor con tanta injuria,
y mirando que su furia
no tiene mas que sufrir:
Se llegaron à partir;
sola os quedais à su lado
en muy lastimoso estado
viendo empenado el reflexo,
sin luz vuestro claro espejo,
y el chrístal despedazado.

28.

Alli fueron los raudales
de lagrimas, y gemidos,
alli fueron repetidos
los golfos de vuestros males:
Porque no hallabais señales
de que á estos brazos vajara
esta vuestra prenda cara,
y Vos de aquel arbol yedra,
marmol entre piedra, y piedra
solo besabais el Ara.

Abi-

26.

Avivad el desconsuelo,
y refinad el dolor,
que un lastimoso favor
os pretende hacer el Cielo:
Llegan con amor, y zelo
dos Discipulos constantes,
y bajando vigilantes
el Cuerpo, entreganlo à Vos
uniendo en un punto à dos
despedazados amantes;

30.

Alli mas claro, y distinto
véis su cuerpo lastimado
todo herido, y desgarrado
en Santa purpura tinto:
Jaspe es el que fue jacinto
à fuerza de cardenales,
y besando las señales
quando mejor quereis vér las
se confunden vuestras perlas
con los que vierte corales.

B

Donde

31.

Donde con ternura estraña
de sus ojos la corriente
desata perenne fuente,
que tantas heridas baña:
Es la corriente tamaña,
tan continua, y puede tanto,
que con congoja, y espanto
ya no le podeis mirar,
pues luz no puede pasar
por la espesura del llanto.

32.

Estando con Vos Señora,
es cierto, que esta en su oriente,
pues como esta en occidente,
y en los brazos de la Aurora:
Solo aquella fatal hora
pudo ordenar este paso
con tan lastimoso caso,
pues en vuestro Hijo difunto
se supo unir en un punto
el oriente, y el occaso.

No

33.

No obstante esos bellos ojos
à pesar de aquel raudal,
lo atienden, y miran tal,
que dobla el llanto despojos:
Mirais los raudales rojos,
que sana mas que de Marte
tantos dolores reparte,
y Vos entre tanta herida
aun que de dolor partida
lo atendeis parte por parte.

34.

Atendeis á sus cabellos,
que si antes fueron dorados,
ya con la Sangre mezclados
esconden sus rayos bellos:
En la cabeza los sellos
no de diademas divinas,
ni de piedras peregrinas,
sino de irrisión, y afrenta,
véis el lugar donde asienta
una corona de espinas.

B2

La

35.

La frente, que fue viril
de orientales alabastros,
y que á los celestes Astros
les lleva ventajas mil:
Con un sangriento perfil
baña á los ojos Sagrados
soles á un tiempo eclipsados,
ay ! decís, ojos queridos,
ay ! espejos percutidos,
ay ! mis christales quebrados.

36.

Al partido corazon
aplicais luego la boca,
y vuestro labio la toca,
con materna compassion:
A mas vistas, mas passion,
à mas mirar, mas tormentos,
de alli en raudales sangrientos
salíó con sagrado estylo
por siete arroyos un Nilo
para siete Sacramentos.

Con

37.

Con dolor contemplativo
de pies, y manos taladros,
remirais funestos quadros,
que pintan su muerte al vivo:
Por redimir al cautivo,
que son los taladros noto,
y las finezas sin coto,
pues por librarnos del mal
se passó de liberal,
á mostrarse manirroto.

38.

Desseais que vuestro difunto
nunca mas de vos se aparte,
miraisle parte por parte,
y despues èl todo junto:
Mas os lo quitan al punto,
y quedais entriste calma
del monte funesta palma,
ô de Sion, triste ciprés,
pues quitar el cuerpo es
quitaros tambien el alma.

Aqui

Aquí furcáis otro estrecho
mas tributo el dolor paga,
y recibe nueva llaga
vuestro lastimado pecho:
Ya no herido, si deshecho
de recientes tempestades
se mancomunan crueldades
por que quedando sin luz,
se os forma otra nueva Cruz
de otras nuevas soledades.

Naúfraga ya, y sin farol
quedais en aquel diluvio
de ardiente dolor vesubio,
porque os faltó vuestro sol:
No mirais ya su arrebol
toda os convertis en mar,
y los ojos sin mirar
como llegan à perder
todo el oficio del ver,
solo os sirven de llorar.

En el Calvario eminente
de la torrola el gemido,
con gran dolor repetido
se escucha funestamente:
Un ru repetido siente,
dice en eco lastimoso
tu me faltas caro esposo,
tu mi dulce Padre amado,
tu mi Hijo bello adorado,
tu mi solo Sol hermoio.

El dolor fue mas ingrato,
y la pena fue mas dura
de ver en la sepultura
el Hijo à sus ojos grato:
Consolabala el retrato,
y como en la Cruz le veia
parte del Hijo tenia
en el Cuerpo, y sepultado,
si quiera no le ha quedado
una parte en que vivia.

43.

Hasta aqui os pinté llorosa,
 pues allí la Iglesia os pinta
 diciendo con voz distinta
 JUXTA CRUCEM LACRIMOSA:
 Otros sienten otra cosa,
 por que la historia, que es fe
 quando vuestra pena vee
 os retrata de diamante,
 todo el orbe vacilante,
 y Vos solamente en pie.

44.

Mas si este rumbo siguiera
 antes pensara mi amor,
 que era mas vivo el dolor
 pues con no llorar creciera:
 Experiencia es verdadera,
 que el que llora su quebranto
 lo mitiga tanto quanto,
 pues entre tantos tormentos
 desagua los sentimientos
 por las canales del llanto.

Con

45.

Conque por esta razon
 vuestro dolor no se alivia,
 ni el sentimiento se entibia
 antes aprieta el arpon:
 Pues padece el corazon
 con rigurosos afanes
 tan lastimosos desmanes,
 y tiene allá en sus retiros
 de lagrimas, y suspiros
 oprimidos los volcanes.

46.

Es el llanto en conclusion
 en penosissima calma,
 la pura sangre del alma,
 la tinta del Corazon:
 El desfoga la passion,
 y sale el dolor deshecho
 por esse penoso estrecho,
 pero en Vos con dolor largo
 todo este licor amargo
 se os queda dentro del pecho.

Solo

47.

Solo atendeis à sentir
delas penas los enojos,
y con vuestros mismos ojos
no las quereis repartir:

Interior es el gemir
de pesar tanto el encuentro,
solo el corazon es centro
dela congoja severa,
no es el tormento por fuera,
los martyrios son adentro.

48.

El primor de la fineza
mostrais por nuevo camino
haciendo al dolor mas fino,
mas heroyca à la tristeza:
Pues entre tanta aspereza
las señales exteriores,
embargais, y haceis mayores
los golfos de vuestros males,
no quereis superficiales
sino intritecos dolores.

A

49.

A Jesus en el Tabor
asistio en glorias el Padre,
Vos le assistis como Madre
en el monte del dolor:

De Padre, y Madre el amor
de dos montes la eminencia,
logra, y la correspondencia
mostrais Vos en lo possible,
pues si el Padre es impassible
lo fuisteis por la paciencia:

50.

Aqui retiro mi pluma,
que el primor de este sentir
nadie lo puede escribir,
ni regular lo que suma:
Con que es razon que presuma
poner fin al metro, quando
veo que me estais enseñando
à callar fuerte muger,
pues en tanto padecer
estais sintiendo, y callando.

AC.

ACTO DE CONTRICION.

Dulcissimo Jesus mio,
 mi benignissimo dueño,
 blando, amante, liberal,
 de piedades mar sin suelo:
 Yo que en una vida bruta
 he gastado todo el tiempo
 excediendo mis pecados
 á los que vivi momentos:
 Yo que solo en desatinos
 hice desdichado empleo
 de mis años, y he corrido
 voluntariamente ciego:
 Yo que he sido siempre sordo
 á tus dulcissimos écos,
 que el corazon penetraban
 con tener de bronce el pecho:
 Yo que en barbaros delirios
 cometí tales excesos,
 que pudieran por horribles
 dar asco á todo el Infierno:
 Del dulce arpon de tu auxilio
 herido, Señor, me veo

y de-

y de mi mismo affombrado
 de un gran letargo desperto:
 Si me miro el corazon
 de mi mesmo me estremesco,
 pues tengo en el pecho un môstruo
 hecho de varios venenos:
 Pero si miro àzia ti,
 ó piadosissimo dueño
 en cinco fuentes de sangre
 golfos de piedad encuentro:
 Grande, Señor, es el daño,
 que infelizmente padezco,
 pero mirando essas Llagas
 hallo mayor el remedio:
 Esta eficaz medicina,
 y el piadosissimo genio
 de tus amables dulzuras
 dan ami esperanza aliento:
 Enfin, Jesus de mi vida,
 con ser el que soy, espero
 la salud, grande es el mal,
 pero el remedio es immenso:
 No es barbara confianza
 dulce, Jesus, laque tengo

pues

pues se funda en tus palabras
 mas constantes, que los Cielos:
 Con ellas mi Dios amante,
 tus piedades reconvento,
 y han de salir mis defensas
 de tu mismo dulce pecho:
 De ti salen las saéras
 con que herir tu piedad pienso
 hablando por mi digiste;
 por ventura el que en el cieno
 de las culpas ha caído
 está de mi piedad lejos!
 Levantese que en mis brazos
 lo recibiré á mi gremio:
 No quiero tu perdicion,
 su vida, y su bien desseo,
 con que de mi precipicio
 me das un claro no quiero:
 Has dicho tambien, Señor,
 sepa el miserable reo,
 que si llega arrepentido
 los pecados mas horrendos
 no le harán el menor daño,
 y los borraré al momento.

Y

Y confirmando este punto
 reperiste dulce, y tierno:
 yo Señor Omnipotente
 indefectible, y supremo
 soy quien tus pecados borra,
 ran olvidados los tengo,
 que como si nunca fuesen
 jamás me acordaré de ellos:
 Quando Diego, y Juan quisieron
 como al fin hijos del trueno
 quemar unos pecadores
 bajando fuego del Cielo.
 El intento les reñiste
 con severidad diciendo:
 yo no vine à perder almas,
 solo en salvarlas entiendo:
 Quando siete vezes solas
 quiso perdonar San Pedro
 limitando la piedad
 aunque con ardiente zelo:
 Respondiste, yo no doy
 los perdones tan estrechos,
 no à setenta vezes siete
 se ciñen, que son sin cuento.

Quan-

Quando el prodigo llegó
de lepra, y horrores lleno,
le diste en prendas de amor
estola, y anillo à un tiempo,
recibiendolo amoroso
con ambos brazos abiertos:

Quando la ovejuela incauta
re dejó, y buscò despenos
exponiendose à las garras
de los lobos carniceros:

Pisando piedras, y espinas
la fuiste amante siguiendo,
y puesta sobre tus hombros
te fue dulcissimo peso:

Los paravienes pedias
de su hallazgo, y tu contento,
y siendo el interés suyo
eran tuyos los consuelos:

Por el pecador dispones
grandes fiestas en el Cielo,
tu conversion solemnizan
angelicos instrumentos:

No viene à llamar los justos,
dixo tu amor verdadero

à los pecadores llamo,
à los miseros enfermos.

Y por alentarlos mas
tus dulces labios dixerón:
lavad hombres vuestras almas
animo, que yo os prometo:

Que si son vuestros pecados
mas que la grana sangrientos,
mas blancos que el bellon puro
del mas candido cordero
os pondre con amor grande
puesto que todo lo puedo:

Si fueren como la sangre
del gusano en que tinieron
las purpuras encendidas
mas albos poneros pienso,
que los ampos dela nieve,
toda candor, toda aseos.

En fin, mi Jesus amado,
benigno luciente espejo,
referir lo que dixisteis
en orden à mi remedio,
fuera querer numerar
estrellas à todo el Cielo,
arenas atodo el mar,

atomo atodo el viento,
yervas à la tierra toda,
minutos atodo el tiempo.

Lo que en este punto callo
la eloquencia del silencio
lo cante, que lo inefable
no cabe en labios terrenos,
y palo ya de tus dichos
à tus admirables hechos.

Lo que hiciste fue, Dios mio,
baxar del Solio Paterno,
y abatir tu Magestad
al humilde polvo nuestro:

Pusiste trono en MARIA
en cuyo virgineo seno
hallaste un parayso
de gracia sagrado esmero:

De esta peregrina Aurora
naciste Sol verdadero,
y por mostrar tu fineza
saliste à luz padeciendo:

El rigor de las escarchas
en un erizado ibierno,
como diciendo, Dios mio,

hom-

hombres, à buscaros vengo:
Quereis saber lo que os amo?
pues mirad lo que padezco,
no siendo en mi separables
la Passion y el Nacimiento.

Pasados muy pocos dias
dispusiste, que el severo
cuchillo sacase sangre
de tu delicado Cuerpo:
dando sus filos lamuestra
del grande medicamento
con que en raudales sagrados
dispusiste socorrernos:

Despues de amores perdido
fuieste hallado en el Templo,
pagando tu dulce Madre
en perlas su sentimiento:

Para mi exemplo viviste
treinta años obedeciendo
à qui se pasma el discurso,
pues el que con solo un dedo
dió consistencia à los orbes,
y constancia al firmamento,
sirviendole de columnas

C.2

fu-

su executivo precepto
 ocultando lo absoluto,
 lo Omnipotente, y lo Regio,
 por enseñar humildades
 vivió á los hombres sugeto:
 En fin, el tiempo llegó
 en que del Padre el decreto
 determinó que salieses
 á dar luz al universo:
 gustoso lo executaste,
 todo amerosos incendios,
 Nazareno galeon
 dando el belamen al viento:
 como detenido rio
 cuyos raudales violentos
 rebienta pressas, y cauces
 por que no consiente estrechos
 Aquí comenzó, Señor,
 el portento de portentos,
 y en pielagos del asombro
 inunda todo el ingenio:
 Pues vér al Omnipotente
 tantas penas padeciendo,
 no cabe en voces humanas,

ni en Angelicos conceptos:
 A pie, y descalzo corrias
 Castillos, Ciudades, Pueblos,
 y á los mortales ingratos
 rogabas con su remedio:
 Aguas vivas les llevabas
 con que apagassen el fuego,
 que ya en el abyssmo ardia
 solo por cebarse en ellos:
 Sudabas por remediarlos,
 y ellos á su bien opuestos
 se hallaban bien con sus males
 haciendo tema el despeño:
 Tu en curarlos empeñado,
 y ellos en perderse tercios,
 su precipicio llorabas,
 y ellos amaban su riesgo:
 Tu, Señor, dulce rogando,
 y ellos viles resistiendo,
 en fin pasó tu fineza
 al mas admirable extremo:
 Agonizando en congojas
 con la pena de perderlos
 sangriento sudor sagrado

tiñó las flores del huerto.
 Quien creyera ver à todo
 un Dios, sudando, y gimiendo,
 alli fuiste, Jesus mio,
 voluntariamente preso
 de exercitos de Sayones,
 y Soldados fariseos
 arrastrando te llevaron
 à Tribunales adversos,
 y llenandote de injurias
 siendo Rey, te hicieron Reo.
 Pusieron sobre tus ombros
 aquel pesado madero
 à quien mis culpas por graves
 añadieron tanto peso.
 Por ultimo en el Calvario
 te pusieron en un leño
 fixado con duros clavos
 fabricados de mis hierros.
 Alli tu Cuerpo exaltado
 fue soberano trofeo,
 que daba à entender al mundo
 glorias de tu vencimiento:
 Y por que tu Corazon

fuera

fuera à todos manifesto
 permitiste que una lanza
 abriera puerta à tu pecho.
 Abierta à azotes la espalda,
 y el pecho con el azero
 mostraban tu corazon
 por todas partes abierto.
 Alli con purpura Santa
 firmaste el descargo nuestro
 sirviendo para que conste
 firma, todo el mar vermejo.
 Callo salibas, oprobrios,
 espinas, hieles, dictérios,
 bofetadas, empellones,
 injurias, que los blasfemos
 inventaron, por que estanto,
 que por mucho, y por adverso
 solo en tu paciencia cupo,
 mas no en los entendimientos.
 Enfin à los hombres distes
 la mejor vida muriendo,
 y la que fue muerte en ti,
 fue resurreccion en ellos:
 Quien no creyera, Dios mio,

que

que bastaba el aver muerto
para echar de tus finezas
el mas poderoso sello!
pues no fue alli, Jesus mio,
que passaron tus excessos
aun mas allá dela muerte
sus terminos transcendiendo:

Despues de muerto brotaron
manantiales de tu pecho,
torrentes de Sangre, y agua,
purgura, y chrístal á un tiempo:

Y entre sus corrientes santas,
dijo tu amor todo extremos,
hombres recibid tesoros,
agua vá de Sacramentos.

Como mysterioso Nilo
en siete raudales tersos,
siete fuentes nos dexaste,
que vida, y gracia virriendo:

Hasta oy corren abundantes,
y durarán sus efectos
sin faltar sus manantiales,
ni agotarse sus veneros:

Y porque fuera infinito

el-

el tesoro manifesto
de que quisiste que fuesse
el hombre ingrato, heredero.
Cuerpo, y Sangre le dexaste
por manda de testamento,
como diciendo tu amor:
mirad hombres, lo que os quiero,
pues con vèrostan ingratos,
nunca dexaros acierro.

De tus hechos, Señor mio,
ni esto es rasgo, ni diseño
aun no puede ser dibujo,
que tus piedades exceden
á todos los pensamientos.

Supuesto, pues, lo que has dicho,
y supuesto lo que has hecho
entra aora mi esperanza,
mi libertad infiriendo:

Pedirte misericordia
segun lo alegado pienso,
que es pedirte de justicia,
pues tu me has dado el derecho:

Y lo que por sí era gracia
justicia, Señor, lo has hecho,

y

y te dás por obligado
 empeñado en mi remedio:
 Deuda es muy executiva
 lo que tus labios dixeron,
 tu lo dixiste, Dios mio,
 ya no puedes hacer menos:
 La carta de obligacion
 en tus palabras presento,
 y la firma de tu Sangre
 con la qual te reconvento.
 Venga, Señor, mi perdon,
 mi misericordia quiero,
 que aun entre los hombres rudos,
 deuda es la manda del bueno.
 A mas mi esperanza aspira
 con reverente respecto,
 pues puedo de ti alentado
 ponerte tu Sangre apleyto:
 Y para que yo lo gane,
 tu me das los fundamentos,
 mas mia es tu Sangre, que tuya,
 y lo fando en tu amor mesmo:
 pues tu no la necesitas,
 que son tuyos Gloria, y Cielo,

y

y sin verterla eres grande,
 Omnipotente, y Supremo.
 Solamente para mi,
 que la recibiste creo,
 pues que para mi son todos
 sus frutos, y sus provechos:
 Y siendo para mi solo
 esos sagrados efectos,
 con razon, mi Dios amado,
 derecho á essa Sangre tengo:
 Mi Sangre, Señor, mi Sangre
 mandada en tu testamento,
 pido, y quando allí lo pido
 te executo, aunque te ruego:
 Reverente te suplico,
 rendidamente te apremio,
 y con confianza reclamo,
 lo que con verdad protesto:
 Bien sé que puede obligarme
 á vivir con desaliento,
 la gravedad de mis culpas,
 la dureza de mis yerros.
 Quando esto pienso, Señor,
 justissimamente tiemblo

hasta

hasta que te miro ati,
 y al instante cobro aliento.
 Pues infinitos pecados
 son un atomo pequeño,
 junto à la grande eficacia
 de tu Sangre, fiel Cordero.
 David, Señor, te decia,
 que me perdones espero,
 por que es grande mi pecado,
 y ser grande, esso protesto,
 para empeñar tu poder
 soberano en deshacerlo.
 No es gloria al Medico grande
 darle salud aun enfermo,
 à quien leve calentura
 destempló, y puso en el lecho.
 Sanar al que agonizante
 maligno achaque violento,
 ya con la tierra en los labios
 puso en el fatal aprieto,
 este si, que es de su ciencia
 valiente encarecimiento.
 Medico eres soberano,
 yo enfermo de grande riesgo

tan-

tanta curacion es solo
 de tu Omnipotencia empleo:
 No se alaba al Cazador,
 que un timido Conejuelo
 prendio, que esta no es azaña,
 que dà credito à su esfuerzo:
 Rendir al fiero Leon,
 postrar al Tygre soberbio,
 domar al fuerte Elefante,
 sugetar al Osso fiero,
 esso si, que es bizzarria
 desu generoso aliento.
 Entre monstruos pecadores
 soy, Señor, el mas horrendo,
 Cazador eres divino,
 pues en mi tienes sugeto,
 que de tu Sagrado brazo
 declare el poder supremo.
 No es aplauso del Piloto
 el que con favonios frescos
 quando sopla blanda el Aura,
 y el zefiro lisongero
 lleve a su puerto la Nao
 por el mar leguro, y quieto.

Sa-

Sacarla de los escollos
entre torbellinos recios,
y contrastar con el arte
las borascas de los euros,
resistir pesadas olas
navegando por estrechos,
y librarla de peligros,
que quasi la sumergieron
poniendola con tu industria
triunfante en el dulce puerto,
esto le acredita grande,
esto le publica diestro.

Tu eres, Señor, el Piloto,
yo el vaso vil que navego
entre scyllas, y Caribdis
con uracanes deshechos:

Entre tinieblas, y escollos
ya naufrago, ya me pierdo
sacarme de este naufrago
serà soberano empeño,
y tu exaltas tus piedades
quando remediado quedo.

Estas razones, Dios mio,
y muchas mas que no puedo

referir, son los motivos,
que en tu Tribunal alego,
toda tu piedad me valga
à tu corazon apelo,
à tu dulce genio acudo,
tu misericordia espere,
à tu gran bondad aspiro,
à tu favor me encomiendo:

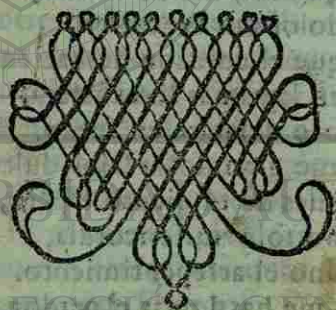
Y contu auxilio, Dios mio,
constantemente promero,
no ofender à Bien tan summo
vida nueva, y libro nuevo.

Pesame de aver pecado,
quisiera, divino Dueño,
dolor tan executivo,
que el corazon deshaciendo
en lagrimas lo exhalara,
ò lo desatara en fuego.

Dame gran dolor Dios, dulce,
pues de tu piedad espero,
no solo misericordia,
sino el arrepentimiento.

Tu me has de dar el perdon,
y tambien el merecerlo

en todo has de hacer la costa,
 que yo por mi nada puedo:
 Valgame toda tu Sangre,
 valgame tus Sacramentos,
 tu Madre pura me valga
 cuyos candores confieso.
 Misericordia, mi Dios,
 perdón, dulcísimo Dueño,
 piedad, dulce Jesús mío,
 remedio, Señor, remedio,
 socorro, Señor, socorro,
 que me pierdo, que me pierdo.



o. o. ✕ o. o.

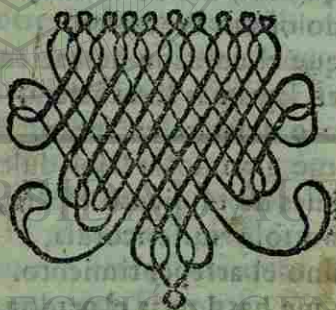
REDÓNDILLAS A LAS LLAGAS
 DE N. S. PADRE S. FRANCISCO.

1. Francisco en voces sentidas
 estas redondillas vagas,
 oy os renuevan las Llagas,
 y refrescan las heridas:
2. Aunque mis versos imploren
 vuestras Llagas este día,
 no ha sido la intencion mia
 EL RENOVARE DOLOREM:
3. Antes os son de alegría
 estas clavellinas bellas,
 pues conozco que con ellas
 crece vuestra mejoría:
4. Con ellas estais mejor,
 pues desfogan sus raudales
 por corrientes de corales
 la fiebre de vuestro amor:
5. Ser cada Llaga una fuente,
 que carmin sagrado liba,
 no ay Author, que no lo escriba
 por que es milagro corriente:

D

Esta

en todo has de hacer la costa,
 que yo por mi nada puedo:
 Valgame toda tu Sangre,
 valgame tus Sacramentos,
 tu Madre pura me valga
 cuyos candores confieso.
 Misericordia, mi Dios,
 perdón, dulcísimo Dueño,
 piedad, dulce Jesús mío,
 remedio, Señor, remedio,
 socorro, Señor, socorro,
 que me pierdo, que me pierdo.



o. o. ✕ o. o.

REDÓNDILLAS A LAS LLAGAS
 DE N. S. PADRE S. FRANCISCO.

1. Francisco en voces sentidas
 estas redondillas vagas,
 oy os renuevan las Llagas,
 y refrescan las heridas:
2. Aunque mis versos imploren
 vuestras Llagas este día,
 no ha sido la intencion mia
 EL RENOVARE DOLOREM:
3. Antes os son de alegría
 estas clavellinas bellas,
 pues conozco que con ellas
 crece vuestra mejoría:
4. Con ellas estais mejor,
 pues desfogan sus raudales
 por corrientes de corales
 la fiebre de vuestro amor:
5. Ser cada Llaga una fuente,
 que carmin sagrado liba,
 no ay Author, que no lo escriba
 por que es milagro corriente:

D

Esta

6 Esta doctrina se siembre
como una verdad eterna,
su fecha en el Monte Alberna
diez y siete de Septiembre:

7 El Alberna en fuegos humos,
humos, y llamas levanta,
que es fuerza que en dicha tanta
tuviera el monte sus humos:

8 Y encendido á vuestro honor
da formado un obelisco
un pregon encada risco,
y en cada canto un cantor.

9 El Monte con luces varias
festejaros determina,
el Señor os ilumina,
y él enciende luminarias:

10 Como en vos ve fuegos tales
su vasta, y erguida cumbre,
con toda su pesadumbre
dan lumbre sus pedernales:

11 Solo el Alberna confronte
en glorias con el Tabor,
si aquel montó gran valor
tanto nuestro Monte, monte:

En

12 En él señales distintas
os dá el Señor quando os hiere,
y allí el que no os conociere
os sacará por las pintas.

13 Allí vuestro pecho alverga
todo un volcan abrasado,
y sois Santo consumado
aunque siempre estais en jerga.

14 Sois de Dios sagrada carta,
que con rubios sellos dora,
pero aunque con tal mejora
os quedais á la quarta:

15 Vuestra imiracion no lerdá
ser imagen solícita;
otro qualquier Santo imita,
pero Francisco con cuerda.

16 Por muy raras concordancias
concordais, y con primores,
como estais siempre en menores,
sabeis bien las concordancias.

17 Que sois rubrica sagrada,
es verdad, que no prescribe,
pues la rubrica se escribe,
con la letra, colorada.

D2

De

18 De lleno Padre os encuentra,
aquel proverbio trillado,
y de todos asentado,
que la letra con sangre entra.

19 Viendo Dios, lo que penetra
vuestro amor dulce, y profundo,
para que canteis al mundo
él os compone la letra.

20 En cytara de carmin,
herido de arriba abajo,
aunque entoneis con trabajo
cantais, como un Serafin.

21 Favor, y don soberano
lograis en esta ocasion,
pues cantais à fabordon,
aunque useis de canto llano.

22 En fin Seraphin humano
JESUS os hace favor,
y por que seais buen cantor,
el mismo os pintò la mano.

23 A vuestra mano sagrada
se deben festivos cantos;
pues sois vos entre los Santos
el de la mano horada.

Las

24 Las mercedes regaladas,
y favores soberanos,
se os derraman de las manos,
por que estàn agujeradas.

25 Siendo Imagen, y traslado,
de JESUS, tengo advertido,
que aunque sois bien conocido,
sois mejor imaginado.

26 Entre quantos Doctos son,
yo no meatrevo à crér,
que alguno pueda tener,
mejor imaginacion.

27 No es à la verdad contraria
esta pintura excelente,
pues es cierta, y evidente,
con ser, que es imaginaria.

28 Que no sois pintura, el culto
dira, pues cuerpo teneis,
que importa si ser podeis,
un Crucifixo de bulto.

29 Puesto que el divino Apeles
para hechar rasgos sutiles,
tambien usa los buriles,
como maneja pinceles.

1020006003

En

- 30 En pie, y de Dios retocado,
dixo un rustico devoto,
quando llegó à dár su voto:
el Santo es pinti-parado.
- 31 Calle Apeles, y el Tiziano,
que siendo el pincel de Christo,
ninguno puede aver visto,
pintura de mejor mano.
- 32 Estas vuestras Llagas son,
de vuestro amor signos claros,
y allí solo con miraros,
se os conoce la passion.
- 33 JESUS la Llagá que alcanza
entre todas mas derecho,
os dà por joya de pecho,
que ganó à punta de lanza:
- 34 Esta verdad os consagro,
que està con purpureos baños,
despues de quinientos años,
corriendo sangre el milagro.
- 35 Vuestro corazon es centro
de aquella vid en la hoguera,
la ceniza por de fuera,
la purpura por de dentro.

- 36 Y como del pecho mana
sangre, muestra su raudal
por lo roto del sayal,
todos los fondos de grana.
- 37 Si piadosas centinelas
examinan sus roturas,
véràn con grandes frescuras,
de carmin las entre telas.
- 38 Dulce dolor en el lado
aflige, y regala el pecho,
y solo vos aveis hecho
santo al dolor de Costado.
- 39 Os cuestan las ansias pias
de esse amoroso dolor,
primero un grande sudor,
y despues cinco sangrias.
- 40 El dolor, y la affliction,
que están unidos no dudo,
mas con todo en vos no pudo
dejar de hazer impressiõ.
- 41 Vuestro amor no admite calmas,
sino llamas encendidas,
tanto estimáis las heridas,
que las poneis luego en palmas.

- 54
42 Son suaves, y no crueles,
y hacen con dulcuras tantas,
olorosas vuestras plantas,
clavos, claveques, claveles.
43 Purpuras teneis Reales,
por vuestra grande excelencia,
fino es que por su eminencia
las llamemos Cardenales.
44 Como es pobre vuestro estado,
y que dar, no aveis tenido,
al veros favorecido,
os pusisteis colorado.
45 Libro sois Sagrado, y Regio,
que trata passion, y Cruz,
del Rey de la eterna Luz
con licencia, y privilegio.
46 Como en los mysterios campa
tan docto, como furil,
passó el divino buril,
al primer folio la estampa.
47 Con letras á todos gratas
corre con aplausos ciertos,
y como es libro de aciertos,
no ha menester fé de erratas.

En

- 55
48 En este libro con grana
se escribió la verdad pura,
y allí ninguna criatura,
puede enmendarle la plana.
49 Con Sacra mano, no escasa
en vez de maravedies
setazó en cinco rubies,
y estos son la dicha rafa.
50 Dios hizo toda la expensa,
y Vos Francisco fiel,
como candido papel,
estuvisteis en la prensa.
51 Aunque el Alberna se entolde
con fuegos, y aclamacion,
testigo es, que esta impressiion
os vino como de molde.
52 En este gran libro véo
abrazado Serafin,
que el Señor le puso el fin,
y Vos gustoso, el LAUS DEO.
53 Libro sellado, y firmado
con primoroso color,
os quiso hacer el Señor,
pues salisteis bien librado.

Con

54 Con que es verdad muy legura,
que pues Christo os escribio,
en Vos Santo nos dejó
una Sagrada Escriptura.

55 Aunque recogiendo cabos,
halla mi sollicitud,
ter carta de esclavitud,
pues luego os puso los clavos.

56 Como vuestro pecho casto
con la herida singular
tuvo mucho que lastar,
parecio carta de lasto.

57 Pero mi discurso vago
oy llega à reconocer,
que como buen mercader
pedisteis carta de pago.

58 Enfin fuisteis Patriarca
de Dios quintado, y marcado,
y con el sello doblado
sois Santo demás de marca.

59 Los impulsos Soberanos
os dejan en la ocasion
con cintas de vermellon,
atado de pies, y manos.

De.

60 Decir podeis gran Varon,
y aun con cinco bocas mas,
Dios, que nos dejastes las
señales de tu Passion.

61 Como llamas tan sagradas
no os caben en todo el pecho,
el mismo Dios os ha hecho,
cinco ventanas rasgadas.

62 Con piadosos ademanes
quiso estas bocas formar,
por que ruviessen lugar,
de respirar los volcanes.

63 El Serafin mostró luego,
que fuego, y sangre en Vos halla;
por que la dulce batalla
se formasse á sangre, y fuego.

64 De todo el mundo estimado,
sois siempre muy atendido,
no es mucho ser conocido,
quien està tan señalado.

65 Ciñendo duros espartos
en lugar de blandos cintos,
sois amigo de los quintos,
y enemigo de los quartos.

Re.

- 66 Recibisteis con ahinco,
cinco retoques de amor,
y la mano del Señor
os mostró quantas son cinco.
- 67 Dios os dió muy buenas pagas,
esto es muy claro, y distinto,
pues os mejoró, en el quinto,
por que son cinco las Llagas.
- 68 Con cinco letras cabales
escribió gracias no pocas,
si todas abrieron vocas
serán las cinco vocales.
- 69 Mas dirán los cultizantes
contra el concepto este dia,
que haciendo tanta harmonía,
fueron cinco consonantes.
- 70 Piedras en estos combates
tirais con tiros vizarros,
y en los que David guijarros,
son en Vos finos granates.
- 71 David tiró, y al tyrano
puso por tierra en un brinco,
con David vais cinco à cinco,
pero le llevais la mano.

- 72 El que dió cinco talentos
en la Iglesia repetidos,
dió à todos cinco sentidos,
y à Vos cinco sentimientos.
- 73 El Dragon os tiembla ciego,
y lo poneis en cuidado,
porque siempre os mira armado
con cinco bocas de fuego.
- 74 En essas cinco señales
cinco espejos hemos visto,
si en ellas te mira Christo,
es preciso ser christales.
- 75 Cielo sois de Astros perfectos,
y de influjos muy benignos,
y nos mostrais cinco signos,
de benevolos aspectos.
- 76 En Vos los arpones serios,
à pesar del tiempo vario
hazen un nuevo Rosario,
que engarza cinco mysterios.
- 77 Aunque todos son gloriosos
para vuestra Religion,
como à Vos hirió el harpon,
en Vos fueron dolorosos.

- 78 Sois Rosario à toda luz,
pues teneis con perfeccion,
para ensartarlo, cordon,
para rematarlo, Cruz.
- 79 Recibis de mano franca
cinco maravillas bellas,
rojas, y entre todas ellas
no se os hallará una blanca.
- 80 De las mercedes Sagradas
me pareceis el estanco,
pues os da el Señor en blanco,
cinco firmas coloradas.
- 81 Como en purissimo espejo,
pueden mirar nuestros ojos,
que en cinco raudales rojos,
formais otto mar vermejo.
- 82 Cinco tiros son blasones,
que os dieron en los retiros,
nadie explicara estos tiros
en veinte, y cinco tirones.
- 83 Pero ya à callar me exorto
tanto cinco repetido,
que puede mi torpe olvido
dar en un cinco de corto.

Del

- 84 Del Abito despojado
ninguno conocerà,
en las señas, loque va,
de lo vivo à lo pintado.
- 85 Sois Pelicano oriental,
rasgado el pecho á mi vér,
que Aguila no quereis ser
solo por no ser caudal.
- 86 Sios digo, Phenix, ignoro
si mi alabanza os agravia,
que no quereis ser de Aravia
por que es la tierra del Oro.
- 87 Dios os alista soldado,
y amoroso os acaricia,
porque para su milicia
estais bien diciplinado.
- 88 La Sagrada infanteria
seguir aveis intentado,
porque nunca aveis gustado
de alguna caballeria.
- 89 Pero que no os fue muy mal
en esta milicia sé,
pues de soldado de apie,
subisteis à General.

Des-

- 90 Despues dejando cuidados
abandonais el oficio,
y sois sin este exercicio
uno de los reformados.
- 91 De tanta milicia en fin,
que diré pobre Poëta
siendo yo un pobre trompeta,
y Vos honóro clarín.
- 92 En la gala, que os ha dado
el Señor liberalmente,
teneis el favor presente,
pero el Corazon pasado.
- 93 Como teñidos estan
los abitos, que vestis,
ya excede el sayal de Assis
à la tela de Milan.
- 94 Seis alas fueron airones
del Seraphin aquel dia,
que à la dulce batería,
administraron cañones.
- 95 Si ya fueron ramilletes
puestos en abito pardo,
y como os vió tan gallardo,
os llenò de gallardetes.

El

- 96 El os dio plumas por galas,
no es mucho, que vuestros vuelos
os suban hasta los Cielos,
si os ha dado tantas alas.
- 97 Ya portento de carmín
no tengo, que ponderar,
y pues es fuerza el callar,
serà fin el Seraphin.
- 98 Como alabaros podré
si hablando pura verdad
sois una dificultad,
que siempre se queda en pie?
- 99 En vuestro abito devoto
Dios tal bien ha derramado,
mas como està remendado;
no lo ha echado en saco roto.
- 100 Y con esto me sentencio
à callar, que ya es razon;
por que vuestra Religion,
sabe tocar à silencio.



E

Acto

ACTO DE CONTRICION

EN OCTAVAS.

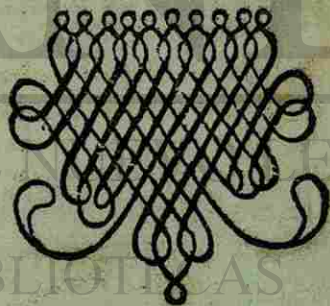
Dulcísimo JESUS Crucificado,
y por mis culpas gravemente herido,
por ser quien sois benigno Padre amado
me pesa mucho averos ofendido:
Ya se acabó Señor tanto pecado
la enmienda ofrezco, y el perdō os pido:
como el prodigo llego á vuestras plantas
aunque cargado de miserias tantas.

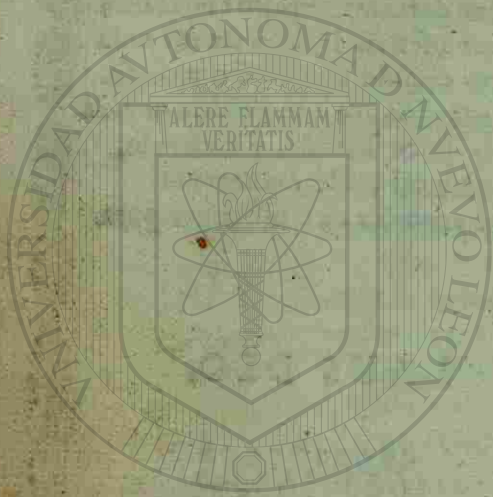
Esos brazos abiertos Padre mio,
y rotas esas manos liberales,
señales ciertas son en que confio
que vertireis piedades á raudales:
ya se acabó Señor mi delvario
convertireis en bienes tantos males,
pues por salvarme me mostrais abiertas
en pies, costado, y manos cinco puertas.

Pe-

Pequé Señor la Oveja fui perdida
à quien descaminó pasto engañoso;
no mas ofensas Dueño de mi vida
perdon os pido con afecto ansioso.
Si al pecador por que perdon os pida
recibis dulce blando, y amoroso,
ahoguese mi triste desventura
en los raudales de esta Sangre pura.

LAUS DEO.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL

VIAGE DE AMERICA A ROMA,

Que hizo, y escribió
El M. R. P.

Fr. JOSEPH DE CASTRO,
Lector de Theologia, Pro-
Ministro, y Padre de la Santa
Provincia de N. P. S. Francisco
de Zacatecas.

Impresso en la Europa; y por su
original reimpresso en Mexico por
Francisco Rodriguez Lupercio; y
ahora nuevamente reimpresso por la
Viuda de D. Joseph Bernardo
de Hogal. Año de 1745.

VIAJE
DE AMERICA
A ROMA.

Que hizo, y escribió
El M. R. P.
Fr. JOSEPH DE CASTRO,
Lector de Theologia, Pro-
Ministro, y Padre de la Santa
Provincia de N. P. S. Franciscos
de Zacatecas.

Impreso en la Europa, y por el
original reimpreso en Mexico por
Francisco Rodriguez Lupercio, y
ahora nuevamente reimpreso por la
Viuda de D. Joseph Bernardo
de Hozal, Año de 1742.

Fol. 1

Aquel Filosofo andante,
el gran Diogenes Laercio,
se retrajo á una tinaja,
y se metió á Recolecto.
despues de aver visto el mundo
con aquel HOMINES QUERO:
y de todas las Provincias,
y peregrinos sucesos
dió razon en un volumen,
que por docto, y por discreto
en urna privilegiada
los Athenienses pusieron.
Yo, pues, que en lo andante solo
al gran Filosofo excedo,
yá que él me ha excedido tanto
en sentencias, y dialectos.
Para solos mis amigos
hago este breve quaderno
con algo de lo que he visto,
y parte de mis progressos.
Ya que de America á Roma
fue preciso dar un vuelo,
calzandome los talares
de Mercurio, ó los plumeros,
que Dedalo fabricò
quando se metió á VENCEJO;
pues la Provincia mi Madre,
que justamente venero,

A de

2
de Zacatecas ia ilustre,
no por mis merecimientos,
fino por su piedad mucha,
me ha introducido à Romero,
y el voto de Proministro
me dió, mucho lo agradezco;
para que yo lo llevassé
al Capitulo primero,
y aun unico para mi,
pues otro tal vér no entiendo;
que el ir à Roma por votos
es un uso bien ajeño.
Y despues de aver andado
de aquel grande Mundo nuevo
los mejores minerales,
y los Reynos mas selectos,
de que aqui no doy razon,
porque justamente temo,
que parecerán ficciones
sus thesoros opulentos.
Sus varios climas, y frutos;
y los Indianos tenemos
en la grande Europa fama,
de que de los Países nuestros
muy hyperbolicos somos;
y lo afirma en un Soneto,
en que à una Dueña describe
el erudito Quevedo.

Fuera

3
Fuera de que lo que escribo
es para amigos, que deço
en aquel muy rico Mundo;
y pareciera superfluo
decir cosas de que tienen
muy claro conocimiento.
Viendome, pues, precisado
à acometer tanto empeño
del cabo del nuevo Mundo
al cabo del mundo viejo,
me pasé por Zacatecas,
Sombrerete, y otros puestos,
en donde los pechos nobles
de generosos Mineros
para tan larga jornada
piadosos me focorrieron.
atendiendo á que, Letor,
como andante Caballero,
à pie, y en Indias me hallaba
de todos medios ageno.
Que ir à Roma, sin passar
estos caminos Plateros,
no me parece que es
llevar camino derecho;
porque, segun he advertido,
fino se passa por estos,
aunque derecho se parta,
se va por muchos rodeos.

A 2

Y

Y Marcial hace gran risa
 de aquel caminante necio,
 que no previene el camino,
 porque, QUI CARET ARGENTO,
 de ninguno es entendido,
 y à todos les habla en Griego.
 Dijo à este punto muy bien
 un docto Español ingenio,
 que entre todas las Naciones
 el pobre es el Estrangero,
 y en su Patria es peregrino
 el que està falto de medios.
 Liberales mis amigos
 muy bien mostraron el serlo,
 y si son obras amores,
 que mucho me tienen creos.
 Porque mucho me ayudaron,
 mucho me favorecieron,
 y la dadiua es de amor
 el mas seguro argumento.
 No solo tu amor probaron,
 fino que me concluyeron,
 y ya que no satisfago,
 lo que debo manifesto.
 El año de ochenta y siete,
 con mis despachos completos,
 salí à primero de Abril
 de San Luis Potosí, centro

de

de cariños, y de agradados
 tierra que parece Cielo,
 madre del oro mas fino,
 cuyo conocido cerro
 parece que tocó Midas
 con todos sus cinco dedos,
 pues allí el metal Monarca
 con brillos, y lucimientos,
 aunque pese à todo Judas,
 acredita lo bermejo.
 Para Mexico parti
 muy cuidadoso, entendiendo
 hallar alguna noticia
 de embarcacion en el Puerto.
 Allí me detuve mucho,
 siendome preciso hacerlo,
 pues nos saltaron Navios,
 si nos sobraron desseos.
 No diré las menudencias
 de otros acafos diversos,
 porque à decir lo importante
 solamente me resuelvo.
 Passamos de allí, y llegamos
 à la Vera-Cruz, y creo,
 que al Purgatorio, ya que
 no puede ser el Infierno.
 Comencè luego à sudar,
 saliendo de cada pelo,

no

no un hilo, sino un gran Nilo,
 en que se inundaba el cuerpo.
 Allí pasé muchos dias
 con bochornos estupendos,
 y respirando rescoldos,
 desseaba beber los vientos.
 Vi la Playa, y Valuartes,
 Piezas, Tiros, y Pedreros,
 que toda esta Ciudad es
 etna, flegra, mongibelo,
 vesuvios, y todo quanto
 presume tocar à fuego.
 Echéme al agua en un bote,
 y introducido á Botero,
 fui al Navio de San Antonio
 solo por reconocerlo.
 Vi salir algunas Naos,
 vi entrar muchos Navichuelos,
 cuyas velas compalladas
 son de los pies suplementos.
 Para embarcarme traté
 de disponer los conciertos,
 à que mas que à un matrimonio
 salieron impedimentos.
 Entre estas disposiciones
 me dejó mi Compañero,
 que, acosado del calor,
 en un barquillo pequeño

un

un brinco tiró à la Habana,
 y pagò un flete funesto,
 pues parece de Passion
 flete de treinta dineros.
 A gozar de aquel rescoldo
 me quedé en aquel Convento
 con otros muchos Vocales
 de Michoacán, y San Diego,
 Guadalajara, y Manila,
 y otros ciertos Caraqueños,
 que ensayados en Cacao
 no me hicieron muy mal tercio.
 Entre aquestos me dejó,
 como digo de mi cuento,
 y huyó mi conversacion,
 por causa de menosprecio.
 Despues de tantos bochornos
 las cosas se compusieron,
 y el passage concertamos
 por trecientos mosqueteros,
 que es lo mesmo en buen romance,
 que exhibir trecientos pesos.
 En la Nao de San Antonio
 una camara nos dieron,
 donde vide muchos votos,
 sin escuchar un reniego.
 Era el Bagel Genovès,
 de los que llaman de asiento,

ocu-

ocupado en conducir
muchas partidas de Negros,
y assi en él fuimos tratados
como cautivos Morenos.
Iba cargado de Azucar,
y de Tabaco Habanero,
y grande carga de Tinta,
y otros generos diversos.
Iban cincuenta Cañones,
con que escribiesse sus hechos,
pues Tinta no le faltaba,
ni Plana, que el golfo inmenso
es una plana de vidro
mientras le muestra sereno.
Estaba el señor Bagel
coronado de pedreros,
con sus salivas de plomo,
que escupen bocas de fuego;
y docientos Vizcainos
eran almas de aquel cuerpo,
gente de mar, y Soldados,
que sus generosos pechos
echar quisieron al agua
alegres, y placenteros.
Gracias á Dios que llegó
el apetecido tiempo
de decir que ya salimos
de aquel horno vidriero,

centro de las Salamandras,
que los Autores mintieron.
A veinte y tres de Septiembre
salimos del quemadero,
y nos echamos al agua
ya que evitamos el fuego.
Partimos con alegría,
aunque con soplos ligeros,
y nos tiramos al mar
los recientes Marineros.
Llegò la señora noche
tendiendo su manto negro,
y el Norte muy regañon
nos diò resoplidos fieros.
Los Reverendos Vocales
probaron muy bien el serlo,
pues echaron por la boca
todos los mantenimientos.
Andaba la bomitona
tanto como el Norte recio,
y aguaceros de manjares
los Tiburones tuvieron.
Y mientras todos los otros
andaban con sus marcos,
andaba yo con sudores
originados del miedo,
muy flaco de corazon,
y que no lanzasse, creo

que fue de puro temor,
 este es mi sentir ingenuo.
 Cierta amigo Valenciano,
 que me avia vendido esfuerzos,
 que tuvo en muchas Armadas,
 y jamás tuvo rezelo;
 y yo se lo avia creído
 con embidia de su aliento,
 descubrió allí su flaqueza,
 pues al mecerse el madero,
 comenzó à llamar aprisa
 en la apretura à San Telmo,
 y esto con muy grandes voces,
 y yo su apretura viendo,
 al instante lo marqué
 de mis miedos compañero.
 Templo el fuelle el viejo Boreas,
 y mejorado su ceño,
 vino la risueña Aurora
 benignidad esparciendo.
 No durò este gusto mucho;
 porque el enojado Ibierno,
 y los Nortes bramadores
 con sus iras prosiguieron,
 combatiendonos con lluvias,
 con turbonadas, y cierzos.
 La gente de mar buscaba
 contra las aguas remedio,

y à nuestras frasqueras daba
 unos golpes estupendos;
 llevando por opinion,
 que contra el rigor severo
 de raudales de agua fria
 es la agua ardiente el remedio;
 alegando por su parte
 los alumnos de Galeno,
 pues curar con el contrario
 es comun medicamento.
 Un hombre se cayó al mar
 el velamen componiendo,
 y à todos nos descompuso
 aquel triste acaécimiento;
 mas un cabo le tiraron
 con tan venturoso acierto,
 que al cabo salió del Golfo,
 y empezó à vivir de nuevo.
 Muchos Tiburones vimos,
 que la popa nos siguieron,
 y quisimos prender uno
 Alguaciles de Nerèo.
 Sin comission de Neptuno,
 cuyo tridente es arresto
 en toda aquella llanura,
 y espumoso feno.
 Para hacereita prision,
 las diligencias se hicieron,
 pero

pero el fuerte Delfinazo
 quebrantaba los anzuelos,
 llevandose las carnadas
 marítimo carnicero.
 Seis anzuelos se llevó
 con del vergonzado aliento,
 de fuerte, que parecia
 à su oficio contrapuesto,
 pescador de nuestra carne,
 no peje de aquellos senos.
 Rompiónos muchos cordeles,
 pero al fin cayò en el cebo,
 y si se llevó las sogas,
 despues llevó cordelejo.
 Un buen anzuelo le echaron,
 con codicia de prenderlo,
 y lo que es por esta vez
 estuvo acertado el yerro.
 Prendiò en la disforme boca,
 y subimosle al momento,
 que en aver tragado tanto
 se clavó de medio à medio.
 Hasta el dia de San Miguel
 hubo un razonable viento,
 navegando à la bolina
 hermosos cristales tersos.
 Sobrevino una gran calma,
 ea que el Monarca Don Eolo,
 Noto, Boreas, y Aquilón,

todas

todas sus fuerzas unieron,
 y de darnos un rebato
 confirmaron un decreto,
 à que los vientos menores
 con sus flatos concurrieron.
 Ay Dios que se llegó el dia
 de San Geronymo excello,
 armado de punta en blanco
 con borrafcas, y con Euros!
 Aquella terrible noche
 se puso un capuz el Cielo,
 tocando al arma las nubes
 al fonido de sus truenos.
 Relampagos, vientos, y agua
 con olas del mar sobervio
 se unieron à contrastar
 los Genoveses abetos.
 Como quando ayrada Juno,
 contra los Bageles Teucros,
 concitó à los vientos todos,
 à que con balas de yelo
 fuesfen contra los Troyanos
 muy tenaces Artilleros,
 prometiendoles la Diola
 un hermosissimo premio.
 Comenzò à brincar la Nao,
 y con los baybenes recios,
 frasqueras contra frasqueras

terri-

terribles choques tuvieron.
 Al sonido de las cajas,
 que iban haciendo lo mesmo
 aquel horrible crugido
 comenzó à tocar à miedo.
 Pocos lo disimularon,
 y los mas lo descubrieron;
 yo confieso mi pecado,
 que lo tuve gigantéo;
 y le llevaba al mayor
 de ventaja diez mil dedos:
 todo era andar preguntando
 si ya se aclaraba el Cielo.
 Si estaba cerca algun bajo,
 y atonitos, y suspensos,
 como niños en la cuna,
 nos estabamos meciendo.
 Muchos frascos se quebraron,
 con que tuvimos adentro
 otra inundacion de vino,
 y así todo fue aguaceros.
 No se durmió aquella noche,
 q̃ aunque es muy valiente el sueño,
 para acabarlo, y rendirlo
 es mas belicoso el miedo.
 Digalo el medroso Momo,
 que hizo cejar à Morféo,
 con ter Giganton horrible,

fino

si no nos miente Terencio,
 Que introduce victorioso
 à MOMO NUMEN FACETO,
 fin que al Gigante sirviessen
 sus encantos de veleno.
 Amaneciò, à Dios las gracias,
 templado el marino ceño,
 tocandonos à placer
 aquel POST NUBILA FÆBUS.
 Navegamos felizmente,
 dando gracias à los Cielos,
 y despues de veinte dias
 vimos el deseado puerto
 de la Ciudad de la Habana, *Habana*
 y de regocijo llenos
 diò fondo nuestro Navio,
 escandalizando el viento.
 Con alegre Artilleria,
 subiendo sus roncós écos
 à publicar nuestro gusto
 veloces como unos truenos.
 Grimpolas, y gallardetes
 al ayre se descogieron,
 quando à nuestras salvas iban
 los Castillos respondiendo.
 Vimos las tres fortalezas,
 admirables en extremo,
 el morro alto, la punta,

y

y la fuerza, que son frenos
para el orgullo enemigo,
que tantos tiros temiendo,
á la Ciudad de la Habana
trata con mucho respecto.
En esta Ciudad aislados
hallamos mas Compañeros,
que esperaban al Navio
para hacer el viage mesmo.
Huvo alli algunos calores,
aunque ya no tan intensos,
y de frutas de la tierra
cogimos algun refresco.
Buena Ciudad es la Habana,
pero tiene algunos peros,
que jamás se le maduran,
y assi siempre son acedos.
Lo primero nada limpio
se come, y esto lo pruebo,
porque todo quanto guisan
es con perdon puro puerco.
Las aves andan muy caras,
tienen altissimo vuelo,
y como andan por las nubes,
alcanzarlas no podemos.
Bien las barrigas conocen,
que las aves VOLAVERVNT,
y con no poder salvarse

alli

alli se suben al Cielo.
El carnero alli no es signo
de todo aquel emisferio,
que alli se vive sin ARIES,
solo predomina Leo.
No estan cabales los signos,
aunque ay sobra de cangrejos,
y los cementerios solo
fuelen tener un carnero.
La gente como le toca
tan desigual paralelo,
segun dicen los Authores,
es toda peje de puerto.
Solamente exercitada
en pelar al forastero,
con su grande carestia,
y subidissimos precios.
Es abundante de dulces,
y assi entregados en ellos,
salimos hechos colmenas,
con mucha miel por de dentro.
Ay un Convento de Claras,
en que hallamos gran consuelo,
y muchissimo agasajo,
y con dulces que nos dieron.
De su Convento salimos
con grado de colmeneros,
tratandonos dulcemente

B

aquel

aquel Santo Monasterio.
 Donde mientras el Navio
 se estaba allí componiendo,
 debimos muchos agrados,
 que siempre agradeceremos.
 Casi un mes nos detuvimos,
 mientras à los masteleros,
 y otros palos con sus jarcias,
 echaron ciertos remiendos.
 Remediando muchos cabos,
 que los vientos nos rompieron,
 quando alfrados, y soplonos
 nos fatigaban molestos.
 Ay Dios, que se nos llegó
 Noviembre bravo y guerrero,
 para probar con sus iras
 todos nuestros sufrimientos!
 A diez de este mes salimos
 por el Canal Habanero,
 y con la salida al fin
 quedamos en verdad frescos.
 Así que nos vió en el Golfo
 el Rey de los Ventisqueros,
 el Eolo vagamundo
 mil brabatas escupiendo.
 Desembaynó sus Nordettes,
 que en figura de giferos
 tiraban terribles tajos

à los Italianos cedros,
 ayudando à combatirnos
 soplonos Lestes traviesos.
 Dió la nave mil corcobos,
 las velas se nos rompieron,
 el pinzote se quebró,
 con que llenos de tormentos,
 y tormentas insufribles,
 caminamos largos trechos,
 sin hacer camino alguno,
 porque los ayres protervos
 eran todos por la Proa,
 y en vez de llevarnos presto,
 con soplarnos cara à cara,
 en el mar nos detuvieron,
 de espuelas degenerando,
 y convirtiendole en frenos.
 Casi à los sesenta dias,
 con muy pocos bastimentos,
 nos hallamos afligidos,
 grandes hambres padeciendo.
 En el dia de Navidad
 admitimos por sustento
 tan solo unas habas duras,
 que duraron à lo menos;
 y huvieramos sucedido
 lo que à los famosos Teuctros,
 que se comieron los platos,

si hubieran sido los nuestros
tan blandos como los suyos
en aquella ocasion fueron,
y embidiabamos nosotros
los cazabes, y el centeno.
En medio de estas congojas
ciertos montes descubrieron
desde la encumbrada gavia
ciertos lince gavieros.
Por milagroso tuvimos
aquel acontecimiento,
y poniendoles la proa
caminamos para ellos.
Fue la tierra del Fayal
descubierta desde lejos,
y llegamos otro dia
casi a la orilla del Puerto.
Mas fue el viento tan con rario,
que siete dias enteros
a su margen estuvimos,
por cogerla a sotavento,
sin poder nuestro Navio
mojar del ancora el fierro,
siendo Tantalos marinos
los que la estabamos viendo.
Dimos por su orilla bordos,
con que pasado el septeno,
entrò termino mejor.

y nos entramos al Puerto.
Es Isla de Lusitanos,
que generosos, y atentos,
con acciones muy hidalgas
a todos nos recibieron.
Disparando alegres salvas
con mucho comedimiento,
fortalezas, y Castillos,
y iba a todos respondiendo
nuestro gallardo Navio,
ya furto, y fuera de riesgo.
Alli tratamos de hacer
para nuestro baltimento,
escarmentados de la hambre,
un providissimo empleo.
Buscamos alli gallinas,
aceytunas, y pan fresco,
papas, higos, y lechones,
con otros mantenimientos,
que nos volvieron las almas
a los fatigados cuerpos.
Saltamos despues en tierra,
y nos fuimos al Convento,
donde hallamos mucho agrado,
y todo comedimiento.
Es el Fayal una Isla *El Tallel*,
de siete leguas de cerco,
la gente es pobre, y las casas

unos tugurios estrechos.
 Como las chozas de Evandro,
 que fue Rey a lo faceto,
 y habitaba en un estuche
 con todo su ornato Regio,
 teniendo en lugar de alcazar
 un cañuto por asiento.
 Allí el Lusitano hinchado,
 y Gobernador Isleño,
 con sus magnates vivia
 en estrechos agujeros.
 Son sus calles muy angostas,
 tiene cinco Monasterios,
 los dos son de Religiosas,
 que cantan como Gilgueros,
 y muy diestramente tocan
 diversidad de instrumentos.
 Es abundante de trigos,
 de gallinas, y carneros,
 y ay mucho vino tambien,
 aunque no de lo muy bueno.
 No ay cosa particular
 fuera de estas que refiero,
 pues aunque anduve lo mas
 esto adverti por lo menos.
 Allí estuvimos dos dias,
 y hecha aguada, y bastimentos,
 nos hicimos a la mar,

y los Nordeste grosseros
 no dejaron de soplarnos
 aun desde alli mas protervos.
 Una tormenta tuvimos
 con uracanes deshechos,
 y tres encontrados mares,
 tan altos, y tan elpefos,
 que muchos que han navegado,
 y son en mares expertos,
 confessaron no aver visto
 jamás golfo tan inquieto,
 olas tan entumecidas,
 ni contrastes tan violentos.
 Ni las tormentas de Fido
 en el undoso Tirreno,
 pudieron ser de las nuestras,
 ni retrato, ni modelo.
 A tanto azote de espumas
 del tumido golfo Esperio,
 digo mi culpa que tuve
 un infinito de miedos.
 Los otros miedos enanos
 de verdad me parecieron,
 y el mio mucho mas alto,
 que el Gigante Polifemo.
 Muchos votos, y promessas
 los Navegantes hicieron
 a la gran Madre de Regla,

gavia

gavia, y trinquete ofreciendo.
 O mi Dios siempre piadoso,
 y que bien reconocemos
 vuestra piedad infinita,
 pues así que le ofrecieron
 á vuestra Madre Sagrada
 el trinquete, cesó luego
 aquella furia espumosa,
 y quedó el Ponto sereno!
 Aplacó el viento sus iras,
 y ya con mejores tiempos
 nos metimos entre cabos,
 aunque con no poco miedo,
 por ser puesto en que los Moros
 andan echando el anzuelo,
 para hacer de los Christianos
 infelicísimos siervos.
 Rezelosos los Soldados,
 siempre prevenidos fueron
 contra la infame canalla,
 defenderse proponiendo
 sin darse, y hicieron bien,
 pues que fuera el darse á ellos,
 con propiedad singular,
 lo mismo que darse á perros.
 Yendo pensando estas cosas,
 quatro Bageles veleros
 rodearon nuestro Navio,

y en confusión nos pusieron.
 Así que los divisaron,
 que fuesen Moros temiendo,
 se zafó toda la Nao,
 las piezas se compusieron.
 Ordenaron los Cartuchos,
 y cargaron los Pedreros,
 previnieron los mosquetes,
 y las cuerdas encendieron,
 para dar á tanto Galgo
 un lindo recibimiento.
 Estaba nuestro Bagel
 un Erizo, ó Elpin hecho,
 que daba gusto el mirarlo,
 y era gran contento verlo.
 Y los pechos Españoles
 gritaban á voz en cuello,
 antes muertos que rendidos,
 con varoniles esfuerzos.
 Estando á punto de guerra
 salimos de estos aprietos,
 conociendo ser Ingleses,
 con quienes paces tenemos,
 y así los marciales signos
 al punto se depusieron.
 Bendito seais vos Dios mio,
 que á veinte y uno de Enero
 del año de ochenta y ocho,

con muchísimo contento;
se descubrió nuestra España;
bien pudo nuestro consuelo
mejor que Arcadio cantar
aquel **SALVE CHARA TELUS**,
que en él fue canción gustosa
al salir del cautiverio,
y en nosotros hymno dulce
de tantos golfos saliendo.
Desde la encumbrada gavia,
fue lo primero que vieron,
con muchísima alegría,
de Regla el Sagrado Templo,
que es curiosísima caja
del mas hermoso lucero.
Con tan apacible vista,
todos devotos y tiernos,
Regla, Regla apellidaban
de gusto, y dulzuras llenos.
Y con Astro tan benigno
no ay porque nos admirémos,
que con Regla tan feliz
llegásemos tan derechos.
Antes fue fuerza tener
la navegacion acierto,
si por Regla tan Sagrada
nuestros rumbos se midieron.
A Theris los navegantes

daban

daban agradecimientos,
quando del golfo salian,
mas eran Gentiles ciegos.
Los navegantes Christianos
mejor Patrona tenemos
en esta Sagrada Aurora,
cuyo solio hermosto, y Regio
se divisa desde el mar,
porque desde él le llamemos.
Alli todos los cañones
el fierro ardiente escupieron
de la polvora al impulso,
salva a tanta Reyna haciendo;
debida fue tanta salva,
pues nos trajo a salvamento.
Díonos un viento á este punto,
que nos puso á toravento
de la gran Baía de Cadiz,
y fue fuerza recogerlos
en el puerto de San Lucar,
que estaba por Barlovento.
No faltó á la entrada fusto,
porque de la barra en medio
tocó el timon, y la quilla,
y al instante los maderos
empezaron á crugir
con muy horroroso estruendo.
Aquel **INGEMUERE CAVE**,

en

en aquel caballo Griego, no causò tan grande horror, como el gemido estupendo, que dió en la peña el Navio, todas sus tablas crugiendo. Saltaron algunas tablas, y empezaron los de adentro à dar voces, y gemidos, piedad al Cielo pidiendo. Mas Dios piadoso, y benigno nos sacò de tanto riesgo, y passando sobre el bajo se echò la ancora al momento, y dimos fondo en San Lucar con gran con grandissimo consuelo, besando la tierra madre, y a Dios las gracias rindiendo. Apenas llegó el Navio, quando à bordo se vinieron los Guardas à hacernos daño, y como enemigos fieros pusieron à nuestros trastes embargo, y detenimientos. No nos dejaban sacar de las cajas un pañuelo, entendiendo codiciosos, que todos los pasajeros venian cargados de barras;

por

por cierto gentil barreno. Como si el venir de Indias fuera seguro argumento de venir llenos de plata; ilacion de majaderos. Que no todos los de Athenas por fuerza han de ser Maestros, que entre borlas eruditas suelen vivir muchos necios. Enfin como pude, yo saqué de aquel cautiverio la ropa, y los pobres trastes, y los demas que pudieron hicieron tambien lo mismo mientras los gatos durmieron; que no ay pobre ratoncillo, que no lepa su agujero. Para sacar nuestras Arcas un mes casi nos tuvieron, esperando de arrancarnos para sacarlas el cuero. Pero no les valió el arte, que contra sus pedimentos, y terribles facaliñas, ay un humilde no tengo. Y si aprietan las clavijas, ay un sobervio no quiero, y nunca jamás concluyen

alque sabe decir nego.
Mientras los Guardas rapantes
detenido me tuvieron,
ví el buen Puerto de San Lucar, *Puerto de San Lucar*
su poblacion, y Conventos.
Es grande, aunque esta muy pobre,
tiene terribles Ventéros,
que tiran á degollar
á los miseros talegos.
Son de las bolsas Indianas
muy tenaces barrenderos,
esponjas de Mexicanos,
con mas manos que Briareo,
para recibir la mosca,
y como diestros Barberos,
la vena del arca sangran,
y quitan á un hombre el pelo.
Experimenté al instante
los infaciables desseos
con que á un Indiano procuran
evacuar todo el argento.
Y aunque yo vine avisado
de sus estafas y enredos,
excedieron altamente
á todos mis pensamientos.
Conocí alli nuevos modos
de encantar á los dineros,
pues parece que los sacan

por

por arte de encantamento,
y assi es menester conjuro
para poder defenderlos.
Quando nombran Indiano,
están alli presumiendo,
que traen minas en las bolsas,
y como los barreteros
á las betas de las Indias
dan taladros, y barenos;
assi taladrar procuran
el bolsillo mas secreto.
Si vén Indiano en la playa,
se llegan con un jumento,
y lo suben en el alno,
donde forma un Dominguejo;
y por andar quatro pasos,
piden luego algunos pesos,
alabando sus pollinos,
y sus blandos aparejos.
Y lo peor es que entre si
suele aver grandes encuentros,
porque quiere fer cada uno
el Estafador primero.
Al cabo casi de un mes
la visita compusieron,
acudiendo á nuestras arcas
mas Guardas que á un monumento.
Aqui entran mas lacalinas

de

de muchos Ministros fieros,
 que al olorçillo de Indianos
 se llegan muy circunspectos.
 Y nos dicen con donaire,
 siempre he sido, Padre nuestro,
 devoto de San Francisco;
 y para confirmar esto,
 nos nombran dos Religiosos
 por amigos, ò por deudos,
 que continuamente asisten
 en muy distantes Conventos.
 Y todo viene á parar
 en pedir para un refresco;
 este es el fin de su parla,
 y este en fin su paradero.
 Allí venden cortesías,
 derrengando los sombreros,
 por vér si quitan las capas
 con urbanos cumplimientos.
 Es menester gran cautela,
 y hacer mil actos reflejos,
 de que no es urbanidad,
 sino ardid, y fingimiento.
 Compusole la visita,
 y los Padres Reverendos
 trataron de zafar rancho,
 y seguir su derrotero.
 Algunos tomaron barcos,

y

y á Sevilla se partieron
 por su caudaloso Rio,
 visitados, y contentos.
 Otros por tierra partimos
 por no cumplir el centeno
 en las aguas, pues, bastaron
 los noventa y quatro netos
 dias, que en el mar estuvimos;
 vientos, y hambres padeciendo,
 y assi de andar sobre palos
 las ganas nos divertieron;
 que mucho mas que á ver aguas
 á miravalles me atengo,
 y mejor que los Delfines,
 me pareció el ver Corderos.
 Salimos, pues, de San Lucar
 á los quince de Febrero,
 dejando turbas de chascos,
 de gorras, y de sombreros;
 y fui á Xerez á dormir,
 donde vi los Caballeros,
 que en unos rocines flacos
 contra un Toro macilento
 estaban haciendo fuertes
 con conveniencia, y sin riesgo,
 porque el Toro estaba atado
 con unos cabos bien gruesos,
 y los Caballeros iban

C

del

del Toro siempre tan lejos,
 que no pudiera tocarlos,
 aunque el misero vecerro
 disparara Artilleria
 de veinte libras de peso.
 Toreaban de fantasia
 por actos de entendimiento;
 a estos sin duda llamó
 el muy agudo Quevedo,
 con muy grande propiedad,
 los Lectores del toréo,
 porque de palabra matan
 mas Toros, que hombres han muerto
 de Hypocrates el nombrado
 los mal entendidos textos.
 Vía la Plaza de Xerez,
 y sus balcones parejos,
 pero como iba de passo
 no pude mirar mas de esto.
 Y así las demás grandezas,
 que dicen que tiene dentro,
 porque estén entre algodones
 me las dejo en el tintero.
 Sali de allí en ocañon,
 que caminamos lloviendo,
 con que a la posada fuimos
 mas humedós que abadejos.
 Llegamos a dos Hermanas

Don hermanas
 (nin-

(ninguno me haga espavientos)
 que allí se llama un lugar
 tan escabroso, y austero,
 que mejor que dos hermanas
 pudo llamarse dos fuegros;
 porque ciertamente tiene
 muy malos recibimientos.
 Passé allí una mala noche,
 casi sin cena, y sin sueño,
 y parti luego a Sevilla
 de las hermanas huyendo.
 Llegué a la inigne Sevilla,
 su Giralda descubriendo,
 y al ver sus fuertes murallas,
 y edincios muy sobervios,
 tuve mucho regocijo,
 vi su Betis lisongero,
 caudaloso, y apacible,
 gigante de vidro crespo,
 que sustenta en sus espaldas
 valos grandes, y pequeños,
 bageles, barcas, y botes,
 y aquel puente de maderos
 firme entre tanta inconstancia,
 y entre tantas aguas quieto.
 Fuime luego a una posada,
 en donde encontré esgrimiendo
 contra ciertas pobres bollas

à un descomunal Ventero.
 Dióme de comer, y al punto
 con un mal escrito pliego,
 me subió à ajustar el galto,
 armado de unos oseros,
 procurando desnudarme
 aun de mí mismo pellejo.
 Desde allí me fui al instante
 à nuestro grande Convento,
 y me dió gusto el mirarlo,
 porque es hermoso en extremo.
 Pasé como quince dias
 en Sevilla, y miré en ellos
 algunas cosas notables,
 dignas de muchos aprecio.
 Vi la insigne Cathedral
 à la Giralda subiendo,
 admiré el hermoso Alcazar,
 la Feria que es un portento
 de riquezas, y de alajas
 de costosísimos precios.
 Salimos ya de Sevilla
 yo, y otros dos Compañeros,
 en un coche de alquiler,
 que hallamos; y componiendo,
 que pagaramos la carga,
 pues éramos tres, à tercio.
 Para Madrid nos partimos,

siem-

siempre poblaciones viendo,
 y algunas buenas Ciudades,
 que están del camino en medio.
 Vimos à Ecija, y Carmona,
 casi à los pasos primeros,
 à Cordova con Andujar,
 y algunos menores pueblos,
 que por no andar por menudos
 solo al silencio encomiendo.
 Sentí en aquella jornada,
 que con llegar à Toledo,
 no ví sus grandezas muchas,
 porque el señor Carrocero
 nos harreaba como à machos,
 y en queriendo detenernos,
 nos multaba en muchos reales;
 con que sus multas temiendo,
 nos salimos sin mirar
 mas que sus Torres, y techos,
 y al bello, y gallardo Tajo,
 que iba entonces muy sobervio,
 porque eran las lluvias muchas,
 y estaba de gorja el Cielo;
 y para sudar tenia
 todos los poros abiertos,
 el signo Piscis aguado,
 y andaba Aquario despierto,
 derramando sus tinajas,

ó sus cantaras vertiendo,
 y siempre por los caminos
 continuó el tiempo lloviendo.
 El coche cañ atollado
 en lodazales espesos,
 nos obligaba à dejarle,
 porque pudiesen con esso
 tirarle mejor las mulas;
 y hechos patos pantaneros,
 con el lodo à los tobillos,
 caminamos mucho trecho:
 y donde mas padecimos,
 fue ya à la orilla del puerto,
 pues dos leguas de Madrid
 hubo tal atascadero,
 que se sumió medio Coche;
 acudieron los Cocheros,
 y ni las mulas baltaron,
 ni otros machos, que trajeron
 solamente à menearle;
 y los que estabamos dentro
 salimos surcando lodo
 con poquissimo contento:
 El Cielo nunca cessaba
 con sus frescos aguaceros,
 como si fuésemos Dido
 al tratar su calamiento,
 de quien lluvias, y granizos

fueron

fueron los casamenteros.
 Sin duda las cataratas
 de los nimbos se rompieron,
 y ya nosotros sin coche,
 solo unos cochinos hechos,
 qué podriamos hacer,
 estuvimos discuriendo,
 hasta que los goterones
 despartieron el consejo.
 Vimonos sin mas abrigo,
 que el de la capa del Cielo,
 que de chamelote de aguas
 sin duda se la avia puesto.
 Yo que me vi muy mojado,
 muy elado, y muy hambriento,
 ví que estaba de nosotros
 como media legua un pueblo;
 y à mis Compañeros dixé,
 metiendome à consejero:
 Padres, à aquel lugar vamos,
 mientras se pone remedio
 à desenterrar el coche,
 que oy es imposible hacerlo.
 Con esto alcéme las faldas,
 y marché àzia dideho puesto.
 con el lodo à las rodillas,
 y mis buenos Compañeros,
 que conmigo componian

tra-

trabajosísimo terno,
aunque al principio dudaron,
por ultimo me siguieron.
Cien mil leguas se me hacia
cada passo con el peso
del lodo que avia cogido
en tantos atolladeros.
En fin con botas de lodo,
llegué andante caballero
al lugar, y pregunté
su nombre á ciertos boyeros.
Supe que alli era Alcorcon,
donde forman los pucheros,
que descenden á Madrid
por la linea de Barrientos.
Así que entré en el lugar,
á los primeros encuentros
pregunté por el meson,
con mucha gana de vérlo.
Supe alli que no lo avia,
y quedeme al oírlo yerto,
ni venta, ni ventorrillo,
y conocí el grande extremo
de mi necesidad mucha,
pues llegó á tan grande exceso,
que me víen tanta apretura,
que eché menos un Ventero,
y de vérlo, y encontrarlo

tuve

tuve infinitos desseos.
Sucedióme lo que á Bato,
que los ladrones temiendo,
se emboscó por no encontrarlos
en un aspero desierto;
y en fin se perdió el pobrete,
y no hallando passagero,
á quien preguntar la senda,
daba gritos voz en cuello:
vengan señores ladrones,
que aqui llevo seis dineros,
enseñaránme el camino,
y mas que carguen con ellos.
No hubo meson, y acordeme,
que en lugares como estos,
fuele haver algun Hermano,
que con cariñoso obsequio,
á Religiosos Franciscos
fuelen dar acogimiento.
Al instante conocí,
que fue muy dichoso acuerdo,
pues su casa me enseñaron,
en donde hallamos remedio.
Y enjugando nuestra ropa,
cena, y posada nos dieron
los hermanos cariñosos
con muy devotos afectos,
mostrandose compasivos,

cari-

caritativos, y tiernos.
 O grande Padre Francisco,
 como nos estais diciendo,
 que el abito que vestimos,
 por vuestros merecimientos,
 mejor que otro medio humano,
 sabe á tu tiempo valernos!
 Digolo, porque ni el coche,
 ni los pagados Cocheros,
 ni dinero que traian
 nuestros Syndicos Terceros,
 bastaron para encontrar
 choza, portal, ni aposento.
 Pero assi que recurrimos
 á este sayal que traemos,
 posada, y camas hallamos,
 y lumbré nos encendieron
 para enjugar nuestra ropa,
 dandonos mantenimientos,
 y todo lo necessario,
 por devocion, y respecto
 del abito, que vestimos,
 venerado en estos Reynos
 con admiracion del mundo,
 y Christianissimo aprecio.
 Al dia siguiente llevaron,
 para hacer el desentierro
 del coche, bueyes robustos,

y

y diversos instrumentos,
 de azadones, y palancas,
 y en fin con esso pudieron
 sacarle bien trabajoso
 de aquel lodazar obscuro.
 Sacaronle al fin los bueyes,
 y nos echaron ratéo,
 que pagassemos la saca,
 sin comerlo, ni beberlo.
 Pagóte, y luego partimos.
 y en tres horas nos pusieron
 á la villa de Madrid, *Madrid.*
 Corte del Monarca excelso
 Carlos Segundo, y entramos
 mil grandezas advirtiendo,
 por la Puente Segoviana,
 de coches, y Caballeros,
 de galanes, y de damas,
 de Grandes, y mucho pueblo,
 que estaba mirando el Rio
 Manzanares muy sobervio,
 con las lluvias repetidas,
 de que mas iba creciendo.
 A una posada llegamos,
 y luego de alli al Convento,
 en donde por unos dias
 los Prelados nos tuvieron.
 Ví en ellos á nuestro Rey,

Guar-

Guardias, y acompañamientos,
y Reynas; y fui notando
en Madrid un mar inmenso,
que si quisiera pintarlo,
aunque hiciera un libro entero,
no acertàra à describir
ni sus sombras, ni sus lejos.
Tratamos de despachar,
porque se acercaba el tiempo
de Capitulo, y Madrid
està de Roma buen trecho.
Alli me acometiò un mal
muy rigoroso, y protervo,
y siendo casi imposible
caminar sin grande riesgo.
Una litera alquilè,
y en ella salí, aunque enfermo,
en demanda de mi Roma,
penosísimo Romero.
Pasé por aquel Emporio
de agudezas, y de ingenios,
que tanto enriquece à España,
y ennoblece con talentos.
Alcalá, digo, la insigne,
à quien Henares riueño,
sierpe de cristal, circunda
con torrente lisongero.
En donde el Tesoro grande

del

del humildísimo Diego,
se guarda en urna preciosa
con reverentes respectos.
Adoréle reverente,
y luego al punto partiendo,
pasé por Guadalajara
y otros lugares que dejó,
porque no ay cosa especial
que poder decir en ellos.
Entré al Reyno de Aragon, *Aragon*
clima à mi ver muy diverso
de los demás que ee España
experimente alagueños.
Aqui es la gente escabrosa,
son desabridos los ceños,
las voces desapacibles,
naturales indigestos.
Es poquísimo el agrado,
que advertí en todo aquel Reyno
algun Planeta espinoso
le influye desabrimientos,
ò alguna Estrella enlutada
enturbia el jalon los rios.
Vl à Calatayud, Ciudad
de bello, y poblado asiento,
bien me pareció de passo,
porque la dejé muy presto.
A cierto lugar llegamos,

que

que tiene por nombre el Fresno;
 donde en una venta hallamos
 un muy ridiculo viejo.
 Mas Menete que el mojado
 en el creipo mar Tirreno,
 que por 1er tatdo Piloto
 al agua le despidieron.
 Y con grandes Alpargatas
 se nos vendió por don Hueso,
 preciado de Nobiliarios;
 y nombrando à fus Abuelos,
 que por línea transversal
 de los Gódos descendieron,
 y con su sangre Real
 ya se hallaba sin un medio:
 Gobernò de fantasia
 los seculares Imperios;
 y entróse de hoz, y de coz
 al monástico Gobierno.
 Dijónos que le daría
 el Generalato nuestro
 à un Reverendo Copons,
 y à otro Guzman Reverendo,
 y que en esto no avria duda,
 que él lo sabia muy de cierto.
 Passó à hablar otras materias,
 y ya concludos sus cuentos,
 nos preguntò nuestros nombres

à mi, y à mi Compañero.
 Dixe, que yo era Copons,
 y el otro Guzman el Bueno,
 por vér lo que el viejo hacia;
 levantóse al punto mesmo,
 con señales de alegría,
 y de mis manos asiendo,
 comenzó à decir à gritos:
 Vive Dios, que en casa tengo
 al que ha de ser General,
 dichofo soy en extremo.
 Voto A, y echólo redondo,
 que todos tienen por cierto,
 que uno de dos lo ha de ser,
 y à los dos juntos los veo,
 que estan honrando mi casa;
 pidionos, pues, para el tiempo
 por unos amigos suyos,
 que eran Religiosos nñestros.
 Al punto le concedimos
 infinitos privilegios,
 sabiendo quan poco valen
 los grandes prometimientos.
 Y como quien no ha de dar
 prometimos con denuedo,
 pues que para prometido
 quanto ay en el mundo es nuestro.
 Dejamosle consolado,

y su candidez riendo,
 proleguimos la jornada,
 viendo lugares pequeños.
 Llegamos à Zaragoza, *Zaragoza*
 cabecera de aquel Reyno;
 es muy hermosa Ciudad,
 tiene edificios perfectos.
 Vi allí à la Sagrada Imagen
 del Pilar, cuyos portentos
 son conocidos del Orbe,
 y atendidos con respeto.
 Lamparas setenta y cinco
 de exquisita hechura, y precio,
 à la vista de MARIA
 están de continuo ardiendo.
 Arden seis muy grandes cirios
 ante su Sagrado aspecto,
 que son siete estrellas fijas
 de aquel breve firmamento.
 Y si los ciegos Gentiles
 de su Besta nos dixeron,
 que no faltó de sus aras
 el fuego nombrado eterno.
 A mejor Vesta mas luces
 de continuo estan sirviendo,
 rindiendo sus esplendores
 en reverentes obsequios.
 Vi tambien el Templo Augusto,

al

al qual llaman el Asseo,
 es edificio famoso,
 y el puente que está oprimiendo
 en labrada filleria
 la Gigante espalda al Hebro,
 Jayan hermoso de plata,
 caudaloso, altivo, y crespo.
 De Zaragoza sali,
 buscando el Condado excelso
 de Cataluña, y llegamos
 à Lerida lo primero. *Lerida*
 Es moderada Ciudad,
 gran parte està por los suelos,
 arruynada, y preguntando
 la causa, me respondieron,
 que quando estuvo el Francès
 dicha Ciudad poseyendo,
 la destruyó el Rey de España
 por echarle de alli dentro.
 Allí vi el funesto campo,
 en que batalla se dieron
 el Exercito Español,
 y el Frances; y alli un buen viejo,
 que fue aquel tiempo soldado,
 me contó que alli murieron
 mas de catorce mil hombres
 entre Franceses y nuestros;
 verdad es que los de Francia

D

Plaza

Plaza, y mas gente perdieron,
 y de alli se recobrò
 el Condado todo entero,
 que el Francés avia ocupado
 por infame tradimento.
 Vi lugares derrotados,
 que España fue destruyendo,
 porque nuestros enemigos
 no hizieffen fuertes en ellos.
 Quedando deshabitados,
 y ay solo algunos cimientos,
 que dá lastima mirarlos,
 porque el Pais es ameno.
 Siendo sus verdes campañas,
 hermosos campos hibleos,
 deleitosos, apacibles,
 y muy llenos de arroyuelos.
 Con muy caudalosos Rios
 ay copiosa miés en ellos,
 y muchos bellos frutales,
 viñas, olivos, y aimendros.
 Con copiosísimos trigos,
 mijos, habas, y centenos,
 y assi aunque ay estas ruinas,
 ay otros lugares bellos.
 Deleitosos, apacibles,
 bien poblados, y compuestos;
 dimos vista à Barcelona,

Barce-
 tiene-

51
 tienela bella en extremo. *Lona*
 Es Ciudad muy populosa,
 y es menester mucho tiempo
 para vér lo que contiene
 de grandezas, y de asseos.
 Allí estuve cinco dias
 lo mas electo advirtiéndolo,
 y fue estar un solo instante;
 ví lo que pude en efecto.
 El muelle, que es obra heroyca,
 fui à la Atarazana luego,
 donde Galeras fabrican,
 y ay variedad de instrumentos,
 para lanzarlas al agua,
 de Fierros, y de maderos.
 Ví la rica Plateria,
 es marabilla, es portento
 ver tantas joyas, y plata
 con singulares esmeros,
 tanto oro, y riqueza tanta,
 que parece que allí dentro
 las minas estàn, y que
 la puede dar à otros Reynos.
 Vi la hermosa Vidrieria,
 cosa de notable asseo,
 donde en tan fragil materia
 imitan los Vidrieros,
 aves, plantas, y animales,

D2

con

con repetidos remedos.
 Vi la hermosísima Lonja,
 el numeroso comercio,
 las fábricas sumptuosas
 de Templos, y de Conventos.
 Vi concursos numerosos,
 muchos barcos en su Puerto,
 y estaba medio turbado
 el vulgo por el suceso
 de Pañanos, y Soldados,
 que estaban todos opuestos,
 y fue no poca inquietud
 la que causaron sus pleytos.
 Senti no vér á la Aurora
 de Monferrate, que el tiempo
 no me permitió esta dicha;
 passé al pie del monte excelso,
 mas bello que los que Silio
 tanto pregonò discreto,
 en que la triforme Diosa
 observaba sus trofeos,
 en cuyas cumbres estaba
 á sus Ninfas presidiendo.
 Es Monferrate montaña,
 en que los peñascos yertos,
 forman muy hermosas puntas,
 y á mano parecen hechos.
 Divisase desde abajo

parte

parte del Alcazar Regio
 de la Sagrada MARIA,
 que hace a la montaña Cielo,
 ilustrando á Barcelona
 con sus sagrados reflexos.
 Dexè á Barcelona, en fin,
 Ciudad armada de fueros,
 donde estuches se fabrican,
 y varias armas de azero,
 con que dejè á la Ciudad
 de estuches, y privilegios.
 Salime para Moncada,
 y ví Países diversos;
 entrando en la gran Girona,
 plaza de osados guerreros,
 pues allí quatro mil hombres,
 con mucho valor, y esfuero,
 á dies y seis mil Franceses
 la plaza les defendieron,
 matándoles la mitad,
 y ganando por trofeo
 quatro Estandartes Franceses,
 que colgaron en el Templo
 de San Narciso, y los ví
 de las techumbres pendiendo;
 como quando allà en Cartago,
 ante las aras de Febo,
 los victoriosos ponian

las

las vanderas en sus lienzos,
dandole por autor solo
de sus muchos vencimientos.
Véle el Sepulcro del Santo,
que está con bello ornamento,
y lamparas muy costosas
ante sus aras luciendo.
Sali para Rosellon,
Condado que fue en un tiempo
de nuestra querida España,
mas en dote se lo dieron
al Francés, à quien está
todo el Condado sugeto,
y trata á aquellos vassallos,
como à miserables siervos.
Es excelente campaña,
y muy hermoso terreno
lo que coge Rosellon,
bien sabe el Francés que es bueno,
y assi tiene gran cuidado
en guardarlo, y mantenerlo.
Quise entrár en Perpiñan,
que tiene el primer asiento
en el ilustre Condado,
mas no me lo consintieron.
Preguntaronme las Guardas,
nacion, camino, y intentos;
dixeles, que era Español,

para

para Italia passagero,
que queria posar alli,
por ser tarde, y ir enfermo.
Respondieron los Franceses
con descaro desatentos:
Aqui no entran Españoles,
esta es orden que tenemos.
A fuera de las murallas
ay Hospital de Estrangeros,
alli puede descansar,
y tratar de passar presto.
No dejó de darme pena
un estilo tan grosero,
tan Francés, ó tan Gavacho,
tan toscó, y tan desatento.
Y mas quando en nuestra España
viven Franceses sin cuento,
ricos, potentes, sobrados,
mas, y mas enriqueciendo.
Ví à Perpiñan desde fuera,
cercado de muros nuevos,
fortalezas, y Castillos,
y militares pertrechos.
Con centinelas continuas,
y tanto apercibimiento,
en guardar aquella plaza,
como pudiera tenerlo
si la tuviera sitiada

de

de algun exercito gruesso,
 ò estuvieran insistentes
 en ganarla por asedio.
 Y no podemos negar,
 que es politica, y gobierno,
 que asegura las Coronas,
 y tiene firmes los Getros.
 No vi la Ciudad, al fin,
 ni los soberanos Dedos
 del Baptista, que alli estàn;
 y con este desconfiello
 fui à la Ciudad de Narbona,
 y temi hiciesen lo mesmo
 que en Perpiñan los Gavachos;
 hallé à los Guardas bebiendo,
 y muy alegres cantando
 con sus voces de Terneros,
 aforradicos en mosto,
 desde la planta al cerebro.
 Entré en ella, y es hermosa,
 y andarla me permitieron,
 siendo un poco mas urbanos
 los Narbonenses Porteros.
 Vi muchos pueblos en Francia,
 y ya mas la tierra adentro,
 me daban entrada franca
 à los lugares, y vérlos
 los Guardas me permitian,

fin

sin poner impedimento;
 y es la causa que no tienen
 tanto cuidado, y recelos,
 porque no estàn en fronteras,
 y assi no presumen riesgos;
 pero como Perpiñan
 es frontera, y no està lejos
 de Girona, pues no ay,
 si no diez leguas enmedio,
 tienen notable cuidado
 en guardarlo, y defenderlo.
 Cogióme en estos caminos
 el sacro, y piadoso tiempo
 de la Hebdomada mayor,
 y procuré ir à un Convento,
 donde estar el triduo santo,
 porque no fuera bien hecho
 caminar en tales dias,
 el que por gracia del Cielo
 es Christiano, y Religioso;
 y con este pensamiento
 fui à Mompeller Martes Santo,
 llegué al Convento derecho,
 Recibi la bendicion,
 y mi lengua no entendieron
 los Franceses Religiosos,
 y yo que lo advertí luego,
 comencé à hablar en latin,

en.

en que algunos respondieron: Pediles celda, y les dixe mi intencion, y mi desseo, y por ellos entendido, al instante me la dieron, muy estrecha, y religiosa, y una cama me pusieron. Llevaronme al Refectorio, por mal nombre, segun pienso, porque *NUNQUAM REFIICIUNTUR*, y es su trato muy ratero. Alli Viernes, ni Quaresma se permite comer huevos, comen yervas muy cocidas, y migas de pan moreno. Con dos muy lebes sardinas, y un vinillo claro, y tenuo, esto ay en el Refectorio, no sé como están refectos. Fui à la Iglesia, y vi, que en ella no avia puesto monumento; no vi con decencia Altar, y despues fui conociendo, que esto passa en toda Francia, pues no ay Templo de provecho, las lamparillas de cobre, de palo los candeleros. Lienzos por coraterales,

edificios muy estrechos, indecentissimo culto, todo me dió desconsuelo. Acordeme de las Indias, donde el pueblo mas pequeño, puede prestar, no es ficcion, à Mompeller ornamentos. Y esto es en una Ciudad nombrada en todo aquel Reyno, la mejor de Lengoadoc, y de mas nobles trofeos, de Franceses alabada, con grande encarecimiento. Con mucha tristeza estuve el Jueves Santo, advirtiendole, que ni se hizo Lavatorio, ni ceremonias se hicieron, como acostumbra hacerse en aquel Sagrado tiempo. O gravedad Española! ó seriedad en el Clero! ó culto en las Religiones de los muy felices Reynos de Carlos, à quien felice, y Augusto guarden los Cielos! Este desconsuelo mio, que en verdad fue desconsuelo, vér en tiempo tan sagrado

ningun aparato serio;
aunque solo en tierra estraña
no lo dejè en el tintero,
que à un Monſiur ſe lo dixe
muy vanò de Caballero.

Dixome VERBIS LATINIS,
que era regalo, y contento
el llegar à las poſadas
de Francia, pues ſus hoſtèros
dàn muy bien colgadas camas
los quartos muy bien diſpuestos,
comida, y bebida à paſto
con puntualidad, y eſmero.

Y que en nueſtra grande Eſpaña,
no ay curioſidad en eſto,
ſi no unos pobres meſones,
unos mal tratados lechos,
y à veces còrta comida;
verdad dixo, no lo niego,
pero yo le reſpondí

luego en el idioma meſmo:
Eſſo, ſeñor, es verdad,
porque en toda Francia advierto
muy curioſas las poſadas,
cuidadoſos los venteros;
muy à punto las comidas,
curioſiſſimos los lienzos,
y es el eſtilo de Francia

cui-

cuidarlos, y componerlos.
En Eſpaña à la verdad
muchos deſcuidos ſabemos
que tienen en las poſadas
los incultos hoſpederos,
porque no ponen cuidado
en ſemejantes aſeos,
y ſon hombres muy omiſos
los de aqueſte miniſterio.

Pero he advertido otra coſa,
que en Francia no ay Templo bueno,
ni culto con ſeriedad,
ni Convento de provecho.
porque eſta tierra no eſtila
cuidarlos, ni enriquecerlos,
y en Eſpaña ſon, ſeñor,
hermoſiſſimos los Templos.
Porque aquella tierra aſiſte
à ſu ornato, y lucimiento,
con que avemos de entender,
ſegun eſtilos diverſos,
que cada tierra à ſu modo
tiene ſus procedimientos,
el Frances cuida meſones,
y adorna el Eſpañol Templos.
Enmudeciò el Monſiur,
y yo tuvé algun recelo
de aver andado tan claro,

pero

pero seguí aquel proverbio,
de que si por un buen dicho,
perder un amigo puedo,
podré herir à un enemigo
mejor con un dicho bueno,
y à su francesa jactancia,
fegar el ergido cuello.
Con la verdad que conocen,
pues en esto le excedemos
à la celebrada Francia,
que consume sus arreos,
en mesones, y hosterías,
salas, y quartos puliendo.
Martes, Miercoles, y Jueves,
en Mompeller me tuvieron
los Franceses Religiosos,
el Viernes Santo dejelos,
porque à la verdad estaba
con su lenguaje violento,
con sus ceremonias triste,
y assi dejè lo funesto
de aquel intrincado caos,
de aquella Ciudad partiendo.
Despedime del Prelado,
y su latin macilento,
y proseguí mis jornadas
por entre olivos, y almendros.

* Tuve en Aviñon la Pascua,

esta

esta es Ciudad del Gobierno
del Pontifice Sagrado,
y tiene un Estado annexo,
de que Aviñon es cabeza,
y en todo el Condado pleno
es soberano Señor.
que tiene un Cardenal puesto,
Gobernador del Estado,
y este es el Juez supremo,
à quien están otros muchos
obedientes, y sugetos,
sin entrometerse Francia
en sus leyes, y preceptos,
mandando en lo temporal,
y en lo espiritual à un tiempo.
Allí passé el grande Rio
* Rodano, tan opulento,
que aunque víantes otros grandes,
ya me parecen pequeños,
porque todos ellos juntos,
no hacen un Rodano entero;
passase en una gran Barca
diputada para esto.
Es Aviñon Ciudad grande,
tiene edificios excellos,
gallardamente labrados,
hermosamente dispuestos.
Entré al famoso sepulcro,

que

que el Francès llama Pantero,
de muy linda Arquitectura,
que se construyó en los tiempos,
que allí el Papa residia,
y adverti en dos urnas puestos
á dos bultos de alabastro,
ya con ademan de muertos.
Pulidamente labrados,
y guardan las piedras dentro,
de dos Pontífices Sumos,
curiosamente los huesos.
No ví mas por la gran prisa,
con que de Aviñon saliendo,
proseguí viendo lugares,
que aquí numerar no puedo;
que fuera hacer gran volumen
irlos todos refiriendo,
que esto de pueblos en Francia,
ni aun los numera el proverbio.
Paslé junto á las murallas
de la nombrada Carpentó,
fugeta á Aviñon tambien,
y á su soberano Dueño.
Aqui empezó un gran trabajo,
que me molestó en extremo,
porque mi mozo de mulas,
dejando el camino recto,
por atajar ciertas leguas,

me-

me subió por unos cerros
intrincados, y terribles,
de grandes despeñaderos,
En uno de ellos caí,
y aunque el golpe fue tremendo,
y el precipicio terrible,
quedé a Dios gracias ileso,
y á su soberana Madre,
asílo, y amparó nuestro.
Por siete continuos dias
anduve de cerro en cerro,
por estrethísimos pasos,
y muy fragosos senderos.
Atravesando los Alpes
todos de nieve cubiertos;
y al cabo de siete dias
de peligrosos ascensos,
nos miramos en la cumbre,
que es el mas temido asiento,
y el mas nombrado de todos,
quizá por lo muy horrendo,
Monginebra le llamaron,
que este es su nombre en efecto.
Allí debe de tener
su palacio el cano Ibierno,
allí el Aquilón su alcazar,
y su morada los cierzos,
labrada toda de escarchas,

E

nieves

nieves, y apretados yelos.
Entre estas fraguas de frios,
ay unos pueblos, que yertos
alli solamente firven
de passar los passageros,
con instrumentos que tienen
diputados para ello;
y sus moradores pasan
solo con el estipendio,
que les dan los caminantes
por salir de aquellos riegos,
y es grandissimo el afan
con que ganan el sustento.
Y si describir pudiera
de Monginebra el asiento,
sin duda alguna admirara
el modo de sus descensos.
Mas es menester mirarlo,
para poder entenderlo,
y assi no digo lo que
admirado à advertir llego.
Vime en fin en la gran cumbre,
donde mirando à azia el centro,
solamente divisaba
nieve abajo, arriba Cielo.
Ya no vi tierra, ni peñas,
todo era un nevado objeto,
y una terrible bajada,

que

que està la nieve cubriendo.
Parecia cosa imposible
passarla, y dispuso el Cielo,
que en los lugares que he dicho,
aya para ello instrumentos.
Estos se llaman Ramasas,
fabricadas de maderos,
con sus asientos de tabla,
firmes, constantes, y recios.
Alli sientan al que passa,
y muy bien armados ellos,
de botas, zamarrò, y guantes,
por aquel despeñadero
se arrojan con la Ramasa,
y siempre entre nieve embueltos
van por la nieve rodando,
y al passagero teniendo
del cabo de la Ramasa;
y lo que me admira en esto
es, que tambien las mugeres
hazen este oficio mesmo,
pues dos de ellas muy robustas
à mi Ramasa cupieron,
y del instrumento asidas
à puerto de salvamento
me sacaron, y constantes
dos leguas casi anduvieron;
y todo esto costaria

E2

como

como dos pesos y medio,
 sacandonos del peligro
 á mi, y á mi compañero,
 poca paga al grande afán,
 que fuy en en ellas conociendo.
 Que ver aquellas Francesas,
 con sus medias de remiendos,
 vestidas muy bastamente
 con sus botines de cuero,
 y unos muy burdos cotones,
 marimachos de los cerros,
 de las fuertes Amazonas
 parecen retrato mero.
 Cada una es Pantafilea
 en lo robusto, y lo recio,
 porque allí les vi hazer cosas
 impossibles á su sexo.
 Y si de Semiramis
 el Textor fue pregonero,
 de su valor admirado,
 que mas se admirara pienso
 de estas robustas mugeres,
 porque entre riscos de yelo,
 con continuados afanes,
 de Sisifo los tormentos,
 no con un peñasco, si
 con muchos están gimiendo
 en las nevadas montañas

abrumadas con el peso.
 Paslé al fin los yertos Alpes
 en mi Ramafon ligero,
 y llegué á una poblacion,
 que está del Valle en el centro,
 donde con vino curé
 tanta cosecha de fresco,
 y estuve como tres horas
 por coger algun aliento.
 Ya reparado del frio,
 causado de los neveros,
 volvi á la dura tarea
 de mis caminos molestos.
 Allí desembaynó Aquario
 los cristalinos azeros,
 las anforas derramando,
 y sus cantaros vertiendo.
 Por cinco dias continuos
 tan grandes lluvias cayeron,
 que eran los caminos mares,
 y me vi anegado en ellos.
 * Con que fue fuerza en Viana,
 bella Ciudad, detenernos,
 temiendo de no anegarnos
 en pantanos, y en esterros.
 Pues jamás vi tales lluvias,
 ni aguaceros tan violentos,
 como al entrar en Saboya,

y tan rigurosos fueron,
 que se hicieron rogativas
 continuas à Dios pidiendo
 mitigasse los diluvios,
 que daba temor el verlos;
 y que cessassen las aguas
 estavan pidiendo al Cielo
 en todos aquellos Valles,
 Ciudades, Villas, y Pueblos;
 y esto fue el florido Abril,
 quando suelen estar secos
 los campos, y empieza Flora
 à forjar pimpollos tiernos.
 Al cabo de cinco dias
 se pareció algun reflejo
 del Sol, que entre negras nubes
 tantos estubo durmiendo.
 Alegramonos de verle,
 aunque con ribios incendios,
 y ya templadas las aguas,
 aunque hecho laguna el suelo.
 Para Turin nos partimos,
 divísando desde lejos
 sus edificios gigantes
 en un bello llano puestos.
 Están todos nivelados,
 y casi con un modelo;
 en ella estuve tres dias

fus

sus grandezas advirtiendo.
 Vilos Palacios del Duque
 muy hermosos, y opulentos,
 y el que es su asiento continuo
 quise mirar el primero.
 Vi en él muchas Galerías,
 que con bien dorados techos,
 y finísimas pinturas,
 forma un apacible objeto.
 Vi muy gallardos pinceles,
 en varios apartamientos,
 muchos lienzos primorosos
 de los sagrados Misterios,
 en imagenes formadas
 de uno, y otro Testamento,
 con primer, y valentia,
 y muy elegante acierto.
 Vi en pinturas fabulosas
 toda la vida de Venus,
 los despojos de Cupido
 con el bien crecido Anteros.
 Vi los sucessos de Apolo,
 de Jupiter los empeños,
 la desolacion de Troya,
 en hermosísimos lienzos.
 Fuy tambien al Valentin,
 que es el retiro, ó recreo,
 y de Turin media milla

á orillas del Pó sobervio.
 Desde la Ciudad se sale
 por calles de olmos, y cedros,
 hasta entrar al grande Alcazar,
 obra de el gran Filiberto.
 A los ocios dedicado
 de los Príncipes mancebos,
 y para dulce delicia
 de arboledas le ciñeron.
 Son sus bellas Galerías
 de muy raro pulimento,
 donde echó el primor el fallo,
 y la Arquitectura el resto.
 Vultos bellos de alabastro,
 columnas de marmol terso,
 son á sus bellas entrañas,
 quien muestra el primor primero.
 Ay muchos bultos de marmol,
 cavallos y Cavalleros
 de bronce, tan bien formados,
 que su escultura atendiendo,
 parece que tienen todos
 alma, vida, y movimientos.
 Ay mil suertes de Reloxes,
 unos sobre unos Camellos,
 que al dar la hora se movían,
 otros sobre Torres hechos,
 con rara curiosidad.

Ay de bronce quatro Negros,
 con ademan de cargar
 sobre la cabeza un cesto,
 que al mirarlos de repente
 vivientes me parecieron,
 y cierto que me engañaron,
 tales eran de perfectos.
 Y en fin, si el primer Palacio
 me fue delicioso objeto,
 bien puede estar el segundo
 sin embidia del primero.
 Ay allí muchos mercados,
 y varias cosas en ellos,
 tapizes, argenterías,
 ricos paños, bellos lienzos.
 Escritorios, y pinturas,
 hermosísimos espejos,
 y muchas curiosidades,
 con tal orden, y concierto,
 que el que se pone á mirarlo
 mas, y mas intenta verlo.
 Ay un Templo sumptuoso,
 cuyo cimborio está hecho
 con admiracion del arte,
 de bronce, y de marmol negro,
 cuya hermosa pesadumbre
 subirse intenta á los Cielos.
 Vi los mui bellos jardines,

retrato de los Hibleos,
con la arboleda portatil,
que en esto á Chipre excedieron.

Aqui les dan Señoria

á todos, y es cumplimiento

muy comun en toda Italia,

y de quatrines, y sueldos,

monedas que no entendi,

tienen aqui gran manejo,

y por arrancarnos unos

nos adulan lisongeros.

Sali del bello Turin,

y á Berceli, ó á Bercelio

vi de passo, fuerte, grande,

tambien á Saboya anexo.

Entré en la insigne Nobara,

de nuestro Carlos Egregio,

donde comienza Milan,

hermosa joya por cierto.

Al grande Milan lleguè,

Ciudad que es toda un portento,

es el Theforo de Italia,

quinta essencia de lo bueno.

Es la delicia Italiana,

es joya de mucho precio;

por esso el Frances Monarca

bebe por ella los vientos,

y le cuesta tres Coronas

el

el animo de posseerlo.

Es su maquinoso Domo

tan prodigioto, y excelsio,

que es poco à su descripcion

qualquier encarecimiento.

Es todo de blanco marmol,

tan pulido, tan bien hecho,

tan maquinoso, y tan alto,

que merece un libro entero,

y no sé si bastará

para su merecimiento.

Calle el Templo de Diana,

à quien Eros tratò necio,

puso tan infame llama,

por hacer su nombre eterno.

Callen aquellas Estatuas

tan celebradas de Delfos,

donde el oraculo inculto

revelaba los decretos.

Pues las de el Domo labradas

à impulsos del fincel diestro,

parece que estan viviendo.

En fin del Domo no digo

lo que adverti, y lo que siento,

porque exceden sus grandezas

todo mi conocimiento.

Vi el soberano Sepulcro

de San Carlos Borromeo,

con

con decencia, y seriedad,
 veneracion, y respeto,
 y muchas luces que están
 ante sus aras ardiendo.
 Admiróme la grandeza
 del bello Hospital inmenso,
 que es del Orbe maravilla
 por su maquinoso cerco,
 por sus pyramides altas,
 por la multitud de enfermos,
 que cura con asistencia
 del ilustrissimo Clero.
 Vi el Castillo, que es assombro
 en fortaleza, y asseo,
 en donde están cien cañones
 de bronce grandes, y gruessos;
 dominando la Ciudad.
 y solo contiene dentro
 vigilantes Españoles
 à su custodia atendiendo.
 Ay excelentes Palacios,
 ay admirables Conventos,
 y alli la curiosidad
 parece que ha echado el resto.
 Alli labran de cristal
 curiosissimos esmeros,
 y de corales, y olores
 ay Artifices muy diestros.

De-

Detuveme algunos dias,
 porque se llegaba el tiempo
 de mostrar el santo Clavo,
 con que fue el Redemptor nuestro,
 por nuestras culpas fijado
 en el Sagrado Madero,
 y solo el dia de la Cruz
 se haze à todos manifestto.
 Vile cierto muy gustoso,
 y es mirarle passo tierno,
 y concurren este dia
 à venerarlo, y à verlo,
 de las Ciudades de Italia,
 con Catolicos afectos,
 muchos miles de personas,
 del uno, y el otro sexo.
 Iban en la Procession,
 (digo lo que me dixeran)
 mas de trecientas mil almas,
 que yo, aunque la estuve viendo
 no me atrevi à computarlas,
 y otros expertos en esto,
 este numero assignaron,
 que si yo lo hiciera, pienso
 dixera, que todo el mundo
 alli se hallava asistiendo.
 En fin es Milàn thesoro
 digno del Monarca nuestro,

lo mas hermoso, y lucido,
 lo mas curioso, y selecto;
 Allí se vé, allí se admira,
 y ciertamente que siento,
 no poder explicar algo,
 porque lo que aqui refiero,
 ni es sombra, ni leve rasgo,
 ni es atomo, ni es diseño.
 Sucédeme lo que à Niso,
 Pastor del Monarca Admeto,
 que en sus destierros à Apolo
 le sirvió de compañero,
 siendo los dos centinelas
 de los candidos Corderos.
 Este pues caminó à Menfis,
 llevando buenos desseos
 de ver todas sus grandezas,
 y celebrados portentos;
 y buelto le preguntaba,
 que vió en los grandes Liceos:
 Y él de tanto ver confuso,
 iba à todos respondiendo
 solamente el **MULTA VIDI**,
 tan celebrado de Ouenio,
 sin hablar otra palabra,
 y solamente con esto
 à todos satisfacía;
 lo mesmo me passa, puesto

que

que repito el **MULTA VIDI**;
 mas explicarlo no puedo,
 que no pretende hacer libro
 quien apunta eu un quaderno.
 Sali de Milan gozando
 de aquellos sus campos frescos,
 y vi salir à la caza
 multitud de Cavalleros
 con lebreles, y ventores,
 con galgos, y con sabuesos,
 y mucha bolateria
 de pajaros mui ligeros:
 Como son Sacres, y Alcones,
 para rendir en el buelo
 à las Garzas, y otras aves,
 que dán entretenimiento.
 VÍ muchas redes tendidas,
 entre los arboles frescos,
 para aprisionar incautos
 los pajarillos ligeros,
 à quienes forman prisiones
 las cortezas del acebo,
 y engañados del verdor
 se acercan al cautiverio.
 Passè la illustre Plasencia
 de quien el de Parma es dueño,
 y en no pintar sus grandezas
 bien conozco que la ofendo;

Pero

Pero puede perdonarme,
 que vá el escrito creciendo,
 y se puede hacer volumen
 lo que es solo apuntamiento.
 Vi à Parma y à su Ducado,
 y à pintarla no me atrevo,
 por lo que ya dexo dicho:
 Passé à la Ciudad de Regio,
 no degenera del nombre,
 antes le viene el proverbio
 del NOMINA SEPE SVIS,
 que dice CONVENIUNT REBUS.
 Vi à Modena de camino,
 y mi andanza prosiguiendo,
 llegué à la insigne Bolonia,
 y en ella me detuvieron
 sus grandezas unos dias,
 para conocer en ellos
 algo de lo que contiene
 de sus murallas en medio.
 Vi sobervios edificios,
 y mucho marmol en ellos,
 en columnas levantadas
 bultos con gran primor hechos.
 Vi muchas fuentes hermosas,
 cuyos rrazones, y huecos
 son de bien labrado bronce,
 con gigantes de lo mesmo;

Ver-

Vertiendo en hilos las aguas
 por conductos muy estrechos,
 que parece que granizan
 en apacibles destellos.
 Vi la Academia famosa,
 y aquellos doctos Licéos,
 que han hecho fecundo al Orbe
 de grados, y magisterios.
 Visité el Sepulcro Santo
 del bellissimo Luzero,
 que al Orden de los Guzmanes
 dió Sagrado nacimiento.
 Allí del Grande Domingo
 descansa el heroyco cuerpo;
 besè mil vezes la Urna
 con bastante sentimiento
 de no vér aquel Theforo,
 de que es muy felice sello.
 Vi de Santa Catharina
 de Bolonia el sacro Cuerpo,
 hermosamente adornado,
 sentado en un trono excelsó,
 ante quien lamparas muchas,
 y achones estan luciendo.
 Felices Monjas Franciscas
 logran theforo tan bello,
 donde sentada la Santa
 parece que está viviendo.

F

Y

Y esto es á todos patente,
 solo una reja de fierro,
 para decencia mayor,
 está puesta de por medio.
 Vi nuestro Convento grande,
 y en él mucho marmol terso,
 donde contemplé el Sepulcro
 del gran Pontífice nuestro
 Alexandro, cuya vida,
 y admirable nacimiento,
 con lo demás de su historia,
 cuentan marmóreos letreros,
 esculpidos en la piedra
 à golpes del fincel diestro.
 Ay otras hermosas Urnas,
 que con caracteres negros,
 explican antigüedades
 dignas de conocimiento;
 que contra el tiempo no ay
 (como lo dixo un discreto)
 porque no lo acabe todo,
 mas contraste que un letrado,
 porque las letras nos cuentan
 quando empezó el tiempo mismo;
 y por esso á su pesar
 todos la edad le sabemos,
 contándole los minutos,
 los instantes, y momentos.

Ad-

Admiré el Templo famoso,
 en que aquel Cesar supremo,
 el felice Carlos Quinto,
 con soberanos trofeos,
 coronó su frente Augusta,
 dándole allí del Imperio,
 y de Rey de los Romanos,
 insignias, y nombramiento.
 Y aquella Estrella admirable,
 que en el bien pulido techo,
 al Sol le cuenta los pasos
 todo su curso midiendo
 con las entradas que hace
 en Virgo, en Piscis, en Leo,
 y en todos los demás signos,
 desde el Tauro hasta el Carnero,
 Obra de admiracion digna,
 de subtileza, y ingenio,
 de las Esferas azules
 subtilísimo remedio.
 Allí un Pulpito se guarda
 con decencia, y con respecto,
 en que el grande Bernardino,
 honor del abito nuestro,
 con facundia soberana
 dió á las almas alimentos.
 Ay allí muchas Reliquias
 de Martyres, cuyos cuellos

F2

va-

varonilmente probaron
 los finísimos esfuerzos,
 con que honraron la milicia
 del soberano Evangelio,
 Es populosa Ciudad,
 pertenece su gobierno
 al Pontífice Sagrado
 digna es de tan alto dueño.
 Partime al fin de Bolonia
 con sobrados aguaceros,
 y en Imola me detuvo
 el raudal grand, y sobervio
 de su caudaloso Rio,
 tan enojado, y tan lleno,
 que negó el passo à la barca,
 y no aviendo otro remedio,
 huve de aguardar à que
 se mejorasse lo fiero,
 con que él quiere correr solo,
 y que los demás paremos.
 No es Imola Ciudad grande,
 y lo que tiene selecto,
 son de San Fausto, y Casiano
 los dos soberanos Cuerpos,
 y otras algunas Reliquias,
 que en ricas cajas de espejos
 para su custodia logran
 crystalinos monumentos.

Sali

Sali por ultimo de ella,
 aunque con grandes rezelos,
 porque à la verdad el Rio
 me estaba poniendo miedo.
 Con un torrenton muy grande,
 muy turbio, y muy corpulento,
 y que él à mi me llevasse,
 no me era muy llevadero.
 Passélo bien en la barca,
 à poder de cordelesjos,
 y surcando un mar de lodo,
 muy continuo, y muy espeso.
 Llegué à la Ciudad Faenza.
 y su hermosura advirtiéndome,
 quise detenerme en ella,
 mas no fue possible hacerlo,
 por lo caro que me cuestan
 continuos detenimientos,
 y assi sus grandezas callo,
 y pongo en la boca el dedo.
 Llegué tambien à Forlibio,
 à quien los Italos dieron
 renombre heroyco de grande;
 tiene hermosos ornamentos
 de portalones de marmol,
 y bultos muy bien dispuestos,
 con gallardos edificios,
 altos, labrados, y excelsos.

Poco

Poco gozé su grandeza,
y assi callarla pretendo.
De aquel ITALIAM ITALIAM,
que Achates gritò primero,
todo lleno de alegría
en sus Ciudades me acuerdo,
pues el ver su amenidad
á todos causa contento.
Y es gusto ver su hermosura,
son de Chipre hermosos huertos,
donde està depositado
la belleza, y el esmero.
Disculpo al verso Ovidiano,
que hizo al Italiano suelo
pensil del mundo; él lo dixo,
y en verdad que assi lo siento,
por esso de sus aplausos
tanto las plumas dixerón.
Ví à Rimini, y Abiniano,
que hermosas me parecieron,
y à Fano, y Pesaro ví
con el muy nombrado Puerto
de la bien poblada Ancona;
tiene hermosos fundamentos,
plantada en una colina,
á quien cinge el mar Venecio;
y es gusto desde su altura
ver sus peñascos batiendo.

No tiene muy buena planta,
porque està lita entre cerros;
pero suplen sus Palacios,
sus edificios, y Templos,
sus Estatuas, y jardines,
lo que le falta de suelo.
Sali de Ancona, y llegué
al Tabernaculo Regio
de la Sagrada MARIA,
á su Casa de Loreto.
Està puesta en una cumbre,
y se divisa de lejos;
aquí Apeles y Timantes
tuvieron heroyco empeño,
para correr muchas lineas,
aquí los Julios, y Aurelios,
para sus sacundos Tropos,
aquí Virgilio, y Homeros,
para sus metros canoros;
Ariones aquí, y Orfeos,
para sus musicas dulces;
Fidias y Lisipos diestros,
tuvieran alta materia
para ocupar sus ingenios.
Aunque Apeles, y Timantes,
Aurelio, y Tulio discretos,
Virgilio, y Homero doctos,
Orfeo, y Arion placenteros,

Lisipo, Fidias, y quantos
celebra el Orbe talentos,
correr quisieran sus lineas
en tan sacro Augusto Cielo,
sin duda alguna quedaran
tan cortos como yo quedo.
No digo del gran Theforo,
oro, plata, y ornamentos,
y preciosissimas piedras
de hermosissimos reflexos,
las riquezas materiales
á las eloquencias de jo,
y esta inferpcion solamente
por admiracion refiero.

HIC NATA FUIT BEATA VIRGO,
y despues prosigue, HIC VERBUM
CARO FACTUM EST, ya dixe
todo quanto pude en esto.
Besè las paredes sacras,
no sin ternura en mi pecho,
y el lugar donde la Aurora,
Madre del Sol verdadero,
fazonaba las viandas,
que aun los vestigios del fuego
se miran en la pared,
y denegrado cimiento.
Vl aquel plato en que comian
Aurora, y Sol verdaderos,

y

y el Soberano Joseph,
y puse yo mismo dentro
de Medallas, y Rosarios
un numero no pequeño.
Vl la sacra vestidura,
que usó la Virgen, y el velo,
y la ventana dichosa,
por donde aquel Mensagero
celeste dió la embajada,
que ordenó nuestro remedio.
De aquella Gloria tali,
y adverti cerca del Templo,
en una hermosa columna
del gran Pontifice nuestro
Sixto Quinto, un buen trassumpto
que á las puertas le pusieron,
porque á aquella Santa Cala
tuvo extremados afectos.
No es Loreto Ciudad grande,
pero tiene en todo tiempo
de toda la Christiandad
un numero no pequeño.
Otras vezes repeti
visitar el folio Ethereo
de la Sagrada MARIA,
logrando muchos consuelos.
Lograda ya tanta dicha,
por lomas, y por repechos,

pro.

profegui viendo pobladas
 las coronas de los cerros.
 VI al bello monte Casano,
 y sus bien crecidos fresnos,
 y passé por Maserata,
 hasta passar por enmedio
 del felice Tolentino,
 no sin grande sentimiento
 de no besar el Sepulcro
 del sacro estrellado Cielo
 de Nicolás, luz hermosa,
 hija del mejor Aurelio;
 la culpa tuvo un villano
 Victorino muy protervo,
 que me negò tanta dicha
 muy audaz, y muy grosero.
 Aquellos Jetas, que Ovidio
 nos pinta en sus tristes metros,
 son unos vivos retratos
 de los Victorinos fieros.
 Gente que sirve muy mal,
 y se constituyen dueños
 de los pobres que acompañan,
 y quitando el cuero,
 ellos parecen señores,
 y los que les pagan siervos,
 quitando con delvergüenza
 la moneda, y el pellejo,

y aun la libertad, pues vãn
 solo à su gusto sugetos.
 En fin, aunque el que venia
 conmigo anduvo muy terco,
 con dadivas le venci,
 à que el camino torciendo,
 desde la Ciudad Fulgino
 por el Valle de Elpoletto,
 al sacro Affis me llevasse;
 hizolo aunque con despego.
 Llegué à Affis, y desde el Valle
 lo vi en una cumbre puesto,
 porque sea eminente en todo
 lugar tan sacro, y esento,
 Fui al Templo, donde reposa
 el sacro incorrupto Cuerpo
 de mi Padre San Francisco,
 aun quando cadáver, recto,
 pues està en pie, con assombro
 del humano entendimiento.
 Contenteme con besar
 por de fuera el marmol, sello
 rico, pues guarda un Theforo
 de tan exquisito precio.
 Ay tres Templos prodigiosos,
 uno sobre el otro puestos,
 con mucho primor del arte,
 y son los mesmos cimientos;

otro Templo muy capaz,
obra admirable por cierto.
Los dos vi que son los Altos,
muy hermosos, y perfectos,
todos respirando arcanos,
todos brotando mysterios.
El subterraneo no vi,
que es el que contiene dentro
al Padre de los Menores,
al Grandissimo Pequeño.
Besé algun tanto el Sepulcro
por el gran Templo de enmedio,
que con un Altar señala
la joya que oculta el centro.
Está el Altar adornado
con curiosissimo esmero,
con lamparas muy costosas,
y preciosos ornamentos.
Es el Templo maquinoso,
parece un Alcazar Regio;
tiene à la entrada una plaza
de portales muy bien hechos,
y de labrada arqueria
para hermosura del Templo.
Ví los sagrados lugares
de la vida, y nacimiento
del Serafin abrafado
en los mejores incendios.

Como

Como dos millas de allí
está el Relicario bello
de la Porciuncula, fui,
à besar su sacro suelo.
Vi la pequeña Capilla,
que ocultò abreviado el Cielo,
brotando muchas fragancias,
y à santidades oliendo.
A su pequeñez sagrada
circunda un famoso Templo,
caja, que encierra felice
joya de tan grande precio.
Ví alli muchos Peregrinos,
que con ansiosos afectos
van à aquella santa Casa
à ganar el Jubileo,
y à visitar juntamente
el recondito mysterio
del sepulcro del sagrado
sacro Serafin supremo.
Cierto que causa ternura
ver de tan distantes Reynos
concursos de Peregrinos,
de que están los Templos llenos,
solo à visitar devotos
los dos Relicarios bellos.
Alli el corazon se adora
de mi Padre, que el afecto

à la Porciuncula hizo,
 que se pudiesse en sus lienzos.
 En este Templo famoso
 està escrito el privilegio,
 que goza por ser cabeza
 en el Franciscano gremio,
CAPUT ORDINIS MINORUM,
 en un hermoso letrero,
 està escrito para tymbre
 esclarecido, y eterno.
 No las grandezas que vi
 en estos Templos, pondero,
 porque exceden ius arcanos
 à todo quanto yo pienso.
 Y pensáran, que es passion,
 y à mi Religion afecto,
 lo que es evidencia clara,
 y està el Orbe conociendo.
 Y assi, pues me espera Roma,
 no será bien detenernos,
 sino seguir el camino;
 pues adelante passemos,
 y volvamos à Fulgino,
 pues por su camino recto
 passé à la bella Ciudad
 del muy nombrado Esposito.
 No me detuve à mirarla,
 porque como dicho tengo

los

los señores Victorinos
 caminan como correos.
 Passé à Terni, y fui à parar
 al muy encumbrado aliento
 de Civita Castellana,
 sobre un escollo soberbio,
 que con muros naturales
 quiso guarnecer el Cielo.
 A los diez y seis de Mayo,
 dando gracias à los Cielos,
 ví de mi buscada Roma
 las Torres de erguidos cuellos,
 sobrefaliendo entre todas
 la Maquina de San Pedro.
 No entré en la Ciudad, porque
 tuvimos orden expreso
 de estar como los leprosos
 extramuros hasta el tiempo
 de la funcion, y nos vino
 noticia de este precepto,
 por el Protector, formado
 con politicos pretextos.
 Dos millas de Roma estuve
 mis sucessos escribiendo,
 un Tantalo sin manzanas,
 pero con grandes desseos
 de mirar ius marabillas,
 pero no pudiendo hacerlo,

ver

ver correr el turbio Tybre
 era mi entretenimiento,
 En casa de un hoste, y lo es,
 que hoste en Latin es lo mesmo,
 como el Gramatico sabe,
 que enemigo muy sangriento,
 Estuveme en Ponte mole,
 con el buen hoste molero,
 hasta que alcancé licencia,
 y tuve entrada en efecto.
 Entré al fin á la gran Roma,
 la que fue DOMINA GENTIUM,
 cabeza del Christianismo,
 donde la Silla, y asiento
 del Universal Pastor,
 obtiene el lugar primero.
 Entré por la alegre Plaza
 del Templo del Pastor Pedro,
 donde ví aquel obelisco
 de dos fontanas en medio,
 empeño de nuestro Sixto,
 alto, y singular empeño.
 Ví su maquina, estrivando
 sobre los robustos cuellos
 de quatro Leones de bronce,
 que alli le estan substeniendo.
 Tan vivos, tan naturales,
 que parece con el pelo,

de

de tanta mole abrumados,
 que estan bramando, ó rugiendo.
 Entré al Templo maquinoso,
 pasmo del entendimiento,
 como será el describirlo,
 si es difícil entenderlo.
 Pues para él qualquier volumen
 fuera un escaso bosquejo.
 Vi el soberano Sepulcro
 de los Principes excelsos,
 Pedro, y Pablo, es un asombro,
 con ciento, y cinquenta fuegos,
 que en continuacion estan
 con tantas voces de incendios
 publicando ser sus luces
 de tantas urnas obsequios,
 en lamparas encendidas,
 y dotadas para esto.
 Ante tan sagradas Aras,
 ay gran concurso de pueblo,
 que obsequioso siempre assiste
 de sus glorias pregonero.
 Entré al Sagrado Palacio,
 y si sus patios diversos,
 columnas, estatuas, bronce,
 quisiera escribir, entiendo
 fuera menester un libro,
 y en verdad, que no pequeño.

G

VI

Vi la grande Vaticana,
 es maravilla, es portento,
 curiosidad, y grandeza;
 para admiracion se unieron,
 en aquel prodigio hermofo
 del gran Sixto Quinto empeño.
 Los primores de pinturas,
 de fontanas, y de lienços,
 de bultos de bronce, y marmol,
 son sin numero, ni cuento.
 Con grande alino, y cuidado
 vi aquellos cajones llenos
 de muy admirables libros,
 con curiosidad, y aseo.
 Vi algunos originales
 del soberano Evangelio,
 que ha mil, y quinientos años,
 que sus lineas se escribieron.
 Diversidad de escrituras
 con caracteres diversos
 me mostraron; alli vi
 muchos escritos Hebreos,
 muchos graves manuscriptos,
 los originales mesmos
 de los Sagrados Doctores,
 entre Latinos, y Griegos,
 se guardan con atencion
 á tan facundos Maestros.

Libros de Poetas Latinos
 alli se muestran eternos,
 las memorias recordando
 de sus eruditos plectros.
 Vi de mano de Marón
 las Eglogas, los Eneidos,
 y otros selectos escritos,
 Tasos, Petrarcas, Aurelios.
 Alli están depositados,
 y aun las obras de Lutero,
 para confutar memorias
 de sus horrorosos hechos,
 sirviendo están de testigos
 de sus temerarios yerros.
 El Alcorán de Mahoma,
 con sus letrones grosseros,
 alli está con detestables
 viles mandatos obscenos.
 En fin, los que en muchos siglos
 ya de mano se escribieron,
 ya en las prensas se estamparon,
 están numerosos cuerpos
 de libros representando
 aquellos tiempos primeros.
 Adverti diversos tomos
 de cortezas de arbol hechos,
 otros de letras doradas,
 y manuscriptos mas bellos

que la mejor impressiõ:
 otros de pinturas llenos,
 cuyas figuras parecen
 que tienen alma, y aliento.
 Los antiguos Pugilares,
 que menciona el Evangelio,
 donde escribiò Zacharias
 el **JOANNES EST NO MEN EJUS**,
 acuerdan aquellos siglos
 en estos tiempos modernos.
 Callo diversos escritos,
 y de referirlo dejo,
 porque sé bien que no caben
 en mi breve apuntamiento.
 Vi la excelente Armeria,
 que tambien aqui se unieron
 Marte, y Minerva, y estàn
 las plumas, y los azeros
 muy vecinos, y conjuntos;
 y si los Gentiles ciegos
 à Minerva, por lo docto,
 y à Marte, por lo guerrero,
 quisieron hazer dos polos,
 aylos del Universo,
 que ambos se diessen las manos
 unidos con lazo estrecho,
 mejor en la Vaticana
 gozan vecindad, y nexo.

Para

Para sesenta mil hombres
 ay bellas armas de azero,
 mosquetes, lanzas, espadas,
 escudos, golas, y petos,
 y todos los menesteres
 de militares arreos.
 Vestigios de los antiguos
 Monarcas del Orbe entero,
 en columnas, y obeliscos
 son continuos pregoneros,
 de que à la sagrada Roma
 estuvo el Orbe sugeto.
 Manifiesta su opulencia
 aquel grande Coliseo,
 a admiracion del sentido,
 y fabrica de un Imperio.
 Ay eminentes Palacios
 de Eminentissimos dueños,
 soberanos Senadores
 del purpurado Colegio.
 Allí en Mosaycas pinturas,
 como en pinceles muy diestros,
 toda la mythologia
 se ha trasladado à sus lienzos.
 Los Neptunos, y los Jobs,
 los Vulcanos, y los Febos,
 con diversidad de Diosas,
 que los Gentiles fingieron,

Nin-

Ninfas del mar, y los bosques,
 con sus vidas, y progressos.
 Unas las fieras cazando,
 otras las flores cogiendo,
 vivamente retratadas,
 hazen que Apeles ya muerto,
 esté en sus diestras pinturas
 gallardamente viviendo,
 dandoles sus vivas lineas
 vida con sus movimientos.
 Ay admirables fontanas
 con salbages, que escupiendo
 crystales, hazen hermosos
 aun sus mismos bultos feos.
 En algunas, Elephantes,
 están las aguas vertiendo,
 en otras bellos caballos,
 y las hijas de Neréo,
 y Nayades coronadas
 por conductos muy estrechos,
 desmenuzados crystales,
 vierten en mansos destellos.
 Muchas erguidas columnas
 de Cesares, y Pompeyos,
 ya de su error expurgadas,
 hazen sus nombres eternos.
 Ay jardines admirables,
 ay hermosísimos huertos,
 con muy raras invenciones,

y

y tienen en jaulas pressos,
 diversidad de animales,
 y pajarillos diversos,
 que los de Italia se precian
 de grandes invencioneros.
 En sus plazas, y portales
 ay continuo trato grueso,
 de sedas, de argenterias,
 de tapices, y de lienzo.
 De bultos de bronce, y jalpe,
 de peregrinos espejos,
 de laminas admirables,
 de joyas de mucho precio.
 En fin, quanto imaginar
 pudiere el entendimiento,
 hallará en aquellas plazas
 curiosamente dispuesto.
 Y para estar abundante
 de alhajas, y bastimentos
 le es gran conveniencia ser
 vecina del mar tirreno.
 En Roma, en fin, cabe todo
 lo Santo, lo muy perfecto,
 lo delicioso, y profano,
 lo illicito, y nada honesto.
 Allí ay diversas Naciones,
 ay diferentes fugetos,
 viven en un barrio aparte

mu-

muchos infames Hebreos,
 y para que se conozcan,
 tienen sobre los sombreros
 pegado un tafetan rojo,
 que los está distinguiendo.
 Ay diversos lupaneres
 de la honestidad destierros,
 y hazen venales las culpas,
 viles tabernas de Venus.
 Lo malo sin duda es mucho,
 y muchísimo lo bueno,
 chrystal, estampas, olores,
 vidrios, corales, espejos,
 medallas, rosarios, cruces,
 de alabastros, y de electros,
 con otras mil bugerías
 hazen aparte un comercio,
 en donde la variedad
 forma un apacible objeto.
 En que se ceva la vista,
 hermosamente alagueño,
 y salir à visitarle,
 es muy alegre paseo.
 De ser cabeza del Orbe,
 bien logra Roma los fueros,
 y disculpo á los Gentiles,
 que ya en prosas, y ya en versos,
 llenaban de sus aplausos

los

los volumenes enteros,
 pues lo merece muy bien.
 Y la gran fundacion de Remo,
 Un atomo es lo que digo
 respecto de lo que siento,
 y de las cosas que vi;
 pero lo que vi dexemos,
 que se desliza la pluma,
 y las lineas van creciendo,
 y reproduzgo de OVIDIO
 aquel *MULTA VIDI* cuerdo,
 y pues no puedo decirlo,
 que será cordura creo,
 hacer de las demás cosas
 depositario al silencio.
 Asistí à la gran funcion,
 y numeroso congreso
 del Capitulo solemne,
 donde el Seraphico gremio
 eligió Cabeza digna
 de tan dilatado cuerpo.
 Aquel *VIDI TURBAM MAGNAM,*
QUAM DINUMERARE NEMO
POTERAT, literalmente
 estaba alli sucediendo,
 pues las lenguas, y naciones
 del dilatado Universo,
 alli con lazo apacible

sa-

lagradamente se unieron.
 Y si describir quisiera
 lo magnifico, y lo serio,
 de tanto docto Teatro,
 hiciera largos progresos,
 que escuso por atencion,
 yá que brevedad pretendo.
 No dejaré de notar,
 de que en el lugar supremo
 del Monte Capitolino,
 tuvo Cesar el asiento,
 donde oy se nombra Araceli;
 y es grande Convento nuestro;
 y el gran Cesar desde alli
 despachaba los decretos,
 dando ley á todo el mundo
 con edictos, y preceptos;
 y desde el mismo lugar
 salen para el mundo entero,
 leyes, patentes, escritos,
 obediencias, y decretos,
 que el Successor de Francisco,
 como aquel Cesar excelsio,
 tiene en el Orbe tambien
 quienes le obedezcan siervos,
 Acabada la funcion,
 y visitados los Templos,
 catacumbas, y sepulcros,

y

y visto lo mas selecto;
 sacados ya mis despachos,
 con Breves, y Jubileos,
 y soberanas Reliquias,
 que con mucho gusto llevo.
 Y aviendo dos vezes visto
 à nuestro grande Innocencio,
 ante quien adverti juntos
 los reverentes Capelos.
 Traté de partir de Roma,
 de los Itálos huyendo,
 amigos de los quatrines,
 y no tan amigos nuestros.
 Es gente toda embebida
 en echizar los dineros,
 y el arte de bien vivir
 lo saben de VERBO AD VERBUM.
 Adulan por ver si sacan,
 entrando muy lisonjeros,
 à qualquier conversacion
 con su CALDO, ò con su FREDO.
 Es su delicia comun,
 y mas amado festejo,
 el bon bin, y en las tablillas
 se escribe por llamamiento,
 à que acuden puntuales
 los Itálos muy contentos.
 Bravos vassallos de Baco,

y

y amantes de sus sarmientos,
y aunque no guarden ganados
son siempre finos Vaqueros.
Por el dios de las vendimias,
anciosos de sus renuevos,
à Ganimedes hurtando
el oficio de Copero,
sin tenerlo por infamia;
por esso à lo descubierto,
aunque no tengan calzones,
siempre han de echar bebederos.
Son terribles demandantes,
son grandissimos chasqueros,
y assi es menester guardarse
de sus muchos pedimientos;
y hemos menester tener
contra sus continuos petos,
para Italianos donates
los Castellanos noquieros;
y para sus peticiones
andar armados de negos,
que concluiràn luego en **DARI**,
al que les dice concedo,
y es negarles concluirlos
proprissimamente en **FERIO**,
Romano **BIBITO MORE**,
escrito con B, es precepto,
que si lo obedece un hombre,

le es preciso andar à tiento.
Si con U, es mucho peor,
y es fuerte obedecimiento,
que en Italia viven muchos
de alquilar quartos traseros,
y suelen usar de cierta
passiva de los infiernos.
Coger quise otro camino,
y **PER ALIAM VIAM REVERSUS**,
ver otras diversas cosas,
que se fueren ofreciendo,
si Dios me diere la dicha
de lograr estos intentos.
Y pues del buen Eliano
nos cuenta Livio el rodeo,
solo por saber de Apolo
los fabulosos decretos;
y le costó andar mil millas
aquel su dictamen necio,
siendome el volver preciso,
no pienso que es de la fuero.
por advertir novedades,
volver por camino nuevo.
Quise vér primeramente
tantos jardines amenos,
en la Ciudad de Fracati,
por ser muy dignos de verlos.
Pasé tres leguas de Roma,

à tan hermoso recreo,
y vi aquella marabilla
de los pensiles Burgesios.
Admiré muchas fontanas,
donde el fragil elemento
de la agua forja prodigios,
pues por conductos estrechos
sale fingiendo granizos,
finge borrascas, y truenos,
y un iris tan bien formado,
como el que en las nubes vémos,
que parece que la Ninfa,
que à Dido le cortó el pelo,
vive en aquellas fontanas
en Alcazares de yelo.
Vi un bien labrado Parnaso,
con las hijas de Pierio,
hermosamente labradas,
y con sus nueve instrumentos,
y Apolo, que tanta junta
canoro està presidiendo,
y del agua commovidos
forman concertados écos.
Un Centauro de alabastro
està haciendo mucho estruendo,
con una ronca bocina,
y un organo no pequeño,
suena dulcissimamente,

solo con los movimientos
de los raudales ocultos
en los conductos lecretos.
Brotan los arboles agua,
las techumbres, y los lienzos,
y forman mil marabillas
los crystales lisongeros.
Y si es ficcion en Neptuno,
que en las aguas tiene imperio,
yo viendo estas marabillas,
afirmo sin fingimiento,
que en aquellas fuentes bellas
impera el arte, pues vémos
obedientes los crystales
à sus curiosos preceptos,
pues haze que suban tanto
contra su natural peso,
que formen nevados copos,
que toquen tanto instrumento,
que finjan arcos hermosos,
que mezclados con los vientos,
finjan tempestad que admira,
con bien imitados truenos,
que hagan bramar à los ayres,
que hagan officios diversos.
Cierto que es admiracion
lo que alli està sucediendo,
y entre las curiosidades,
que en Italia vistas tengo,

sin duda esta maravilla
 merece el lugar primero,
 y me parece mayor,
 que todo encarecimiento.
 Volvi de Frascati á Roma,
 y traté de hazer concierto
 para salir al instante
 con un señor Calefero.
 Hicelo al fin, y sali,
 aunque con calor intento,
 á los veinte, y tres de Junio,
 aviendo gastado dentro
 de Roma un mes, y seis dias,
 que tantos me detuvieron
 los Italianos Curiales
 con sus muy largos ADESOS.
 Por Lisola, y Rosellon
 empecé mi derrotero,
 y llegué con alegría
 á la Ciudad de Viterbo.
 Luego al instante sali
 á vér el Sagrado Cuerpo
 de la Rosa, á quien embidiam
 todos los campos Hibleos.
 Vi su Cuerpo soberano,
 está incorrupto, y entero,
 hermosamente adornado,
 el color tiene moreno,

por

porque á su sagrada Casa
 quemó un atrevido incendio,
 y no tocando á la Santa,
 quedó por padron eterno
 en el moreno color,
 como el voraz elemento,
 con aquella señal leve
 dexó escrito su respecto.
 Alcancé algunas Reliquias,
 que allí las Monjas me dieron,
 y aviendo la Ciudad visto,
 dejé á la feliz Viterbo,
 y fui á la Ciudad de Sena,
 cuna en que los dos Luceros,
 Bernardino, y Catalina,
 lograron su nacimiento.
 Visité sus santas Casas,
 y admiré aquel Domo bello:
 assombro en curiosidad
 prodigioso aun en el suelo,
 que tiene en marmol gravado
 el antiguo Testamento,
 con primor, y admiracion
 del mas lince entenlimiento.
 Aviendo de Sena visto
 lo mas curioso, y electo,
 sali siguiendo mi rumbo,
 y por altos, y repechos,

H

iba

iba viendo poblaciones,
 que son el divertimento,
 que en sus afanes continuos
 encuentran los pasajeros,
 solamente con mirallas,
 sus molestias divirtiend.
 Llegué à la flor de la Italia
 sus bellezas advirtiend,
 y admirando su hermosura,
 conocida aun desde lejos.
 Esto es, à la gran Florencia,
 que siempre està floreciend
 de los sentidos delicias,
 quinta essencia de lo bello.
 Y si como fue Licurgo
 Paris del reñido pleyto
 de las tres gallardas diosas,
 y dió la manzana à Venus,
 lo fuera yo en competencia
 de otras Ciudades, confieso,
 que se la diera à Florencia,
 sin que tuviesse remedio.
 Aun su fuelo es prodigioso,
 sus marmoles son sobervios,
 tus broncees son admirables,
 curiosísimos sus Templos.
 Su comercio muy lucido,
 sus edificios excelsos,

su situacion peregrina,
 su Pais es muy ameno,
 con un muy hermolo Rio,
 que le cruza por enmedio.
 VÍ su maquinoso Domo,
 y el Templo de San Lorenzo,
 que es Panteón de los Duques,
 yo presumo, que no ay precio
 à tanta riqueza digno,
 pues todo él està cubierto
 de preciosísimas piedras,
 donde el arte ha echado el resto,
 en que forman mil labores,
 con muy preciosos enredos.
 En el Palacio del Duque
 quedé atonito, y suspenso,
 de tanta riqueza junta,
 puesta en Salones diversos,
 mesas de piedras preciosas
 con los diamantes muy bellos,
 y finísimos rubies,
 y esmeraldas, son arreo
 de las bellas galerías,
 que de pinceles muy diestros,
 de estatuas, broncees, y jaspes
 son un admirable lleno.
 No es possible reducir
 à este breve apuntamiento

los primores, y riquezas,
y contemplandolas, pienso,
que quizá fueron menores
las alabadas de Crespo.
En una gran Galería
vi catorce apartamientos,
todos de piezas de plata,
fuentes, tazones, saleros,
salvillas, vasijas, pomos,
y otro apartamiento lleno
de fuentes de oro, y platones,
con otros vasos diversos,
que parece, que las minas,
y los Potosinos cerros
en el Palacio del Duque
derramaron sus venéros.
Otro Salon me enseñaron,
que desde el suelo hasta el techo
de losa de China estaba
con curiosidad compuesto.
La bellísima Armeria
es de mucho lucimiento;
alli se vê bien guardado
del gran Carlos Quinto el Cetro,
con sus bien gravadas Armas
de finísimos azeros.
Alli del Magno Alexandro,
del victorioso Pompeyo,

de

de Cesares, y Cipiones,
y de otros grandes guerreros,
las espadas, y paveses
hazen sus nombres eternos,
curiosamente guardadas
de las injurias del tiempo.
Ricos jaeces de caballos,
de piedras preciosas llenos,
unos de la gran Tartaria,
otros al modo Turquesco,
y de diversas Naciones,
pendiendo están de los lienzos.
En fin, querer ponderarlo,
es querer formar procesos;
alli están depositados,
riqueza, primor, y aseos.
Vi la insigne Fundería,
y es de aromas, y de incienso,
original de Pancaya,
y están de continuo haziendo
quintas essencias de olores,
muchos Artifices diestros,
que con ambares, y gomas
forman preciosos compuestos,
guardados en ricos pomos
de aromaticos unguentos,
en donde exalan las flores
los nectares que bebieron,

à la primavera hermosa,
 en suavísimos alientos.
 Mas ya de Florencia callo,
 pues à alabarla no acierto,
 si le sé dar descripción,
 digna à su merecimiento.
 Mas me puede perdonar,
 que desde aora estoy temiendo,
 que ha de parecer prolijo
 este mi pobre quaderno.
 Y me he detenido mucho,
 sin cumplir con el concierto
 de brevedad, pues ya salgo
 adelante caminemos.
 Sali de aquel Paraíso,
 que assi es justo le nombremos,
 y llegué à la insigne Písa,
 ví su Domo, y Baptisterio;
 cierto cosas de primor,
 cuyas puertas se traxeron
 de Jerusalem, son dignas
 de muchísimos aprecio;
 pues siendo todas de bronce,
 pudo el arte disponerlo,
 à formar como de cera
 hermosísimos enredos.
 Ví la torre que parece,
 que siempre se está cayendo,
 donde con destreza el arte

en-

engaña al entendimiento.
 Sali de Písa, y llegué
 al alegrísimo Puerto
 de la curiosa Liorna,
 es MAPA MUNDI en compendio.
 La belleza epilogada
 està en su apacible suelo,
 y à no temer ser prolijo
 formara un rasgo pequeño
 de lo selecto que vi;
 pero no pudiendo hazerlo,
 me perdonará Liorna,
 que el Víctorino molesto
 me dá prisa à que partamos,
 y es preciso obedecerlo;
 porque es Víctorino de agua,
 y de vino à un mesmo tiempo,
 y desde aqui fue forzoso,
 por evitar altos cerros,
 y Genovesas montañas,
 andar por otro elemento,
 y assi fleté una falúa,
 en que con siete remeros
 me embarqué, y si he de decir
 la verdad de lo que siento,
 no me faltò al embarcarme
 gran cantidad de rezelo,
 que en este Mediterraneo

an-

andan Moros como perros,
 á la caza de Christianos,
 como quien caza conejos,
 y temia yo no ser caza
 de tan infames podencos.
 Fuera de que el señor mar
 se hace tener gran respecto
 con sus diversos semblantes,
 bien por esso le dixeron,
 MARE por sus amarguras,
 y por sus regaños FRETUM
 PELAGUS por lo profundo,
 y por sus llanuras EQUOR,
 sin otros muchos que tiene,
 que todos se los pusieron,
 porque excede mucho á Jano
 en diversidad de gestos.
 Con todo nos embarcamos
 yo, mi Donado, y mi miedo,
 y los siete apaleadores
 del señor Ponto sobervio,
 en nuestra alada salúa
 con siete bolantes remos,
 y fui por el mar mirando
 la habitacion de Vio-Regio,
 con otros muchos lugares,
 de que dar razon no puedo;
 porque quien por mar camina

vé

vé sin duda mucho menos,
 pues no sepuede llegar,
 cada punto á coger Puerto.
 Veinte leguas anduvimos
 del primer botiboléo,
 con que á las tres de la tarde,
 debajo de los Enébros
 de Lerici nos miramos,
 muchas musicas oyendo,
 que á ciertas bodas formaban
 los vezinos Lericéros.
 De Lerici nos partimos,
 viendo Ginoveles cerros,
 todos llenos de lugares,
 en que el mar está batiendo,
 y anduvimos prestamente
 hasta el lugar fino puerto,
 donde á descansar llegamos,
 y en verdad que bien hambrientos.
 De alli salimos temprano,
 y en poquissimos momentos
 á Genova deteubrimos,
 aviendo visto primero
 muchos hermosos Palacios,
 todos de marmoles hechos,
 cen muy gallardas pinturas.
 Y tuvieron buen acierto
 los que el renombre de bella

á

à la gran Genova dieron.
 Vi en su Puerto muchas Naos,
 con excelentes pertrechos,
 y muchas Galeras furtas,
 con otros Vasos pequeños,
 formando un monte de pinos,
 arboles, y maiteleros.
 Alli por vér sus grandezas
 fue preciso detenernos,
 que es Genova para vista;
 y mientras los Marineros
 dieron à nuestra falua
 ciertas unturas de sebo,
 quise vér lo singular,
 y pufelo por efecto.
 Admiré Palacios altos,
 y mucho marmol en ellos,
 piedra en Genova comun,
 por ser alli los canteros,
 y para las demás partes
 es desde alli el acarreo.
 Ay muchos Templos famosos,
 pero el mas gallardo de ellos
 es la Anunciata nombrada
 de nuestro grande Convento.
 El comercio es indecible,
 es muy rico, y opulento,
 y al advertir sus riquezas,

me

me acordé que el grande ingenio
 de Quevedo dijo agudo,
 que en Indias nace el dinero, noí y
 muere en la potente Espana,
 y Genova le dà entierro,
 porque no sale jamás
 de aquellos ocultos ténos.
 Vi muchos concursos grandes,
 por aver llegado à tiempo
 de muy grandes processiones,
 donde el uno, y otro sexo
 devotamente salian
 mil penitencias haziendo,
 remiendo los terremotos,
 y suplicandole al Cielo,
 que librasse su Ciudad;
 y este temor concibieron
 del pavoroso temblor,
 que el Napolitano Reyno
 padeció à cinco de Junio;
 todo el Italiano fue lo
 le sintió, mas no fue en Roma,
 fino muy leve, y muy tenuo,
 tanto que no le sentimos
 muchos con estar despiertos.
 Vi el Sepulchro del Baptista,
 en muy rico monumento,
 con muchas lamparas bellas,

que

que repiten sus incendios
 ante tan sacro Tesoro,
 y son en numero ciento.
 Visto lomas especial,
 que por menudo no cuento,
 por lo que diversas vezes
 atrás repetido dejo;
 que ser largo solamente
 en un liberal es bueno.
 De Genova me parti,
 y mirando sus recreos,
 de jardines, y Palacios,
 por el ceruleo elemento
 nuestra faluca volaba
 con sus alas de maderos.
 Vi á la muy fértil Saona,
 comi frutas de sus huertos,
 sin vér sus calles, ni plazas,
 porque mi marino arriero
 no se quiso detener,
 y assi yo no me detengo.
 Tomé tierra en San Mauricio,
 paré en casa de un hostéro,
 que me dió MORE ITALIANO,
 macarrones, y fideós,
 comida tal, que jamás
 ni la pruebo, ni la apruebo,
 aunque ellos la alaban mucho,

y del Español puchero
 hazen mas ascos, que suelen
 los Judios de un torrezno.
 Cogi mi carroza de agua,
 con sus caballos de leño,
 y prosiguieron bogando
 los maritimos Cocheros.
 Enojóte el señor mar,
 dando espumosos bostezos,
 y despues de quinze millas,
 en el Puerto de San Remo,
 lugar de la Señoría,
 de tantas furias huyendo,
 nos entramos á esperar
 á que mudasse de ceño.
 Seneca dixo, que solo
 un hombre de poco seso
 se entrega al golfo traydor;
 fue su dictamen muy cuerdo.
 Anden en el solamente
 los Lenguados, y los Meros,
 que mudos siempre, y errantes
 son simbolo de los necios.
 Mintió la Gentilidad,
 que fue Pluton el primero,
 que allá en su Estigia laguna
 inventò barcas, y remos.
 Como no ha de ser muy malo

arte de tal ingeniero?
 Mitigóse un tanto quanto
 del mar el ayzado ceño,
 y nos tiramos al agua,
 dando vista a los Nífenos
 montes; llegamos a Nísa,
 en donde estuve un momento.
 Y allí casi sin mirarla,
 muy bastante escusa tengo
 de no detenerme, pues
 la quité dejar tan presto.
 Tomamos tierra en Nagaya,
 donde encontré por hostero
 un Clerigo Sacerdote;
 tuve a novedad el verlo
 en tan indecente oficio,
 mas me puso como nuevo,
 pues por una cena mala
 pidió el bendito dos pesos,
 y esto con tanta porfia,
 tan contumaz, y tan terco,
 tan Frances, y tan cansado,
 tan tenaz, tan melonero,
 que se le huvieron de dar
 sin que tuviesse remedio,
 porque tenia el Licenciado
 mil uñas en cada dedo;
 esto fue entrando en la Francia,
 que

que este es el lugar primero,
 porque aqui el undoso Barro,
 tajante alfanje de yelo,
 a Italia, y Francia divide
 jurisdicciones partiendo,
 y son sus crespas espumas
 las lineas de sus linderos.
 Salí de la tal Nagaya,
 huyendo del Nagayero,
 hoite, y zafó de sus uñas,
 esparciendo VADE RETRO
 y navegué veinte leguas
 con un vienteſico lento;
 pero el mar todo mudanzas,
 sus olas entumeciendo,
 nos obligó en una playa,
 entre peñascos desertos,
 a pasar la noche junto
 el fuerte de Bon Castelo,
 en donde con poca cena,
 y con largo colchonzuelo,
 se pasó como se pudo,
 los golpes del mar oyendo.
 Viendo que no soſsegaba,
 tuvimos atrevimier tos
 de vér si le contraltaban
 del mar los deſaſſosiegos;
 y apenas lo procuramos,
 quan-

quando à unos peñascos yertos
nos hizo salir su enojo
à esperar mejor aspecto.
Mas viendonos alli tolos,
y sin algun bastimento,
tratamos de contrastar
tanto soplo novelero.

En fin, à fuerza de brazos,
vogando quanto pudieron,
aportamos à Sanaye,
en donde hallé acogimiento,
y moderada comida,
como pavos, y rellenos.

La estimò mi mucha gana,
que qualquier basto sustento,
sabe à nectar, y ambrosia
en los catos como estos;
bien dixo Marcial, que el hambre
es el mejor Cocinero.

Del buen Sanaye sali
con mis nàuticos correos,
y aportamos à Marcella;
bien el vulgo vocinglero
la apellida populosa;
es grandissimo el ingreso
que tiene de embarcaciones,
es puerto franco, y abierto
para el comercio de todos,

y

y assi de todo està lleno.
Vé las Galeras Reales,
donde forzados sin cuento,
tristes cadenas arrastran,
y al sonido de sus fierros
engañan con sus cantares
males que està padeciendo.
Cierito se me asemejó
à aquel confuto Lethéo,
que Maron cuenta espantoso,
tantos grillos, tantos fierros,
donde padecen afaes
aquellos miseros presos;
causarán lastima, y pena
al menos piadoso pecho.
Traté de salir aprisa
antes que algun Can Cervero
saliesse del triste lago,
tan parecido al Averno.
Dexé la muy populosa
Marcella, y su chaos tremendo,
y con lindissima gana
sali su crueldad huyendo.
Aqui dexé la salua,
y à todos los saluqueros,
femejantes à Aqueronte
en su mal comedimiento;
pues si aquel en su varquilla

I

lle-

llevaba á los tristes reos
 al funebre estigio lago,
 llenandolos de improperios,
 los dueños de estas salúas
 tienen el estylo mesmo.
 Salí, pues, y fui á comer
 al meson de hostel moreno,
 y á dormir á Sanchemas,
 donde encontré un hospedero,
 ante quien el mesmo Judas
 pudo parecer pigmeo;
 y respecto de este pudo
 ter bendito despenfero,
 parecer menos traidor,
 y ser muy menos vermejo.
 Desollome quanto pudo,
 y quanto pude aguantélo;
 no me espantó su codicia,
 aviendo visto lo tuerto,
 antes ví, que era preciso
 el tener tales defectos,
 segun regla general
 por aquel LUMINE LESUS:
 era el monoculo bravo;
 la traza de los corderos
 embidié al astuto Ulyses,
 al vér aquel Polifemo.
 Por Arles passé á San Gil,

en

en donde con vilipendio
 las guardas de la Aduana,
 sayones del prendimiento,
 me trataron, vil canalla
 y las maletas me abrieron,
 derramando las Reliquias,
 y Medallas en el suelo.
 No me dexaron papel,
 que no mirassen atentos,
 y esto diciendome oprobrios,
 que es delicto para ellos
 el tener sangre de España,
 y vierten luego el veneno,
 contra Españoles mosando,
 y al mesmo tiempo escupiendo;
 grande fue su desvergüenza,
 y mayor mi sufrimiento.
 En fin, despues de tres horas,
 los viles canes se fueron,
 dejandome las Reliquias,
 y papeles descompuestos.
 Tuve paciencia, y volví
 otra vez á componerlos,
 y protegui mi camino,
 rezando Salves, y Credos,
 porque de tan vil canalla
 quisiera librarme el Cielo.
 Bien un discreto Italiano

12

me dixo en el cementerio
de Araceli, relatando
de los Franceses los hechos,
dixome: GALICO MORBO,
LABORAT NUNC UNIVERSUS,
que fue decir, que està el mundo
oy del mal Francés enfermo,
porque contra todo el mundo
son pestilentes alientos,
y mas contra los de España,
que siempre la estan mordiendo.
Pasé los buenos poblados
de Giján, y San Tuberio,
y ví á la gran Carcafona,
lugar bien poblado, y lleno.
Por otros pueblos menores
caminé con desconfuelo,
de vér el infame trato,
que entre esta gente tenemos.
Llegé á la bella Tolosa,
y sucedióme lo mismo,
que en S. Gil cien mil verdugos
contra los trastes salieron,
rabiósamente buscando,
y los papeles rompiendo;
aguanté hasta que cansados,
aunque nunca satisfechos
de injuriarme, me dexaron,

mis

mis papeles componiendo.
VÍ á la muy grande Tolosa,
cuyas grandezas no cuento,
porque aunque la ví de espacio,
fue con gran defabrimiento,
y de vér la ilustre España
me llamaban los desseos,
y los minutos que estaba
en ella me parecieron
unos siglos dilatados,
mas tal era el tratamiento
de la turba de Gavachos,
que me andaba persiguiendo,
huyendo las vejaciones
de los sacres Toloséños.
Por San Luis pasé volando,
y por el fuerte Lumbero,
ví á la aménissima Tarbo,
á quien muchos arroyuelos,
entre frescas arboledas,
están haziendo cortejos.
VÍ también la hermosa Pao,
y de sus llanos saliendo,
entré en Pergrado de sus
infames tratos ageno.
Llegué á una grande posada,
y á unos altos me subieron,
muy tristes, y muy opacos,

y

y para ser mas funestos,
 del arbol de Sipariso
 miraba un patio cubierto,
 sin vér otro arbol alguno,
 y en esta ocasion confieso,
 que creí de Nafon aquel
 LUCTUS TESTATA CUPRESUS,
 Antojoseme Castillo
 encantado, como aquellos
 que don Quijote encontraba
 quando andaba Aventurero,
 buscando los Esplandianes,
 Roldanes, y Veltenebros.
 Y estando en esto pensando,
 con mil discursos à tiento,
 porque ya negra la noche
 sus capuzes se avia puesto.
 Entróse en mi quarto un niño,
 y yo contento de vérlo,
 su nombre le pregunté,
 y respondió, Isac me APELLO.
 Hizome fuerza aquel nombre
 del antiguo Testamento,
 y entré en malicias de que
 estaba en casa de Hebreos,
 pues me dixo, que su Padre
 era Jacob, y su Abuelo
 tambien se llamaba Isac.

Pre-

Preguntéle el Padre nuestro,
 y me respondió: essas cosas
 por acá no las queremos.
 Reconoci ser Judios,
 vi camaras, y aposentos,
 y ni Cruz hallè, ni Imagen,
 de que me quedè suspenso,
 por ser cerrada la noche,
 y no tener algun medio
 de dexar luego al instante
 tan infame alojamiento.
 Baxéme ázia la cocina
 por certificarme de ello,
 y en ella hallè congregado
 aquel infelice gremio,
 disponiendome la cena,
 y limpiando sus calderos.
 Travamos conversacion,
 y les preguntè en efecto,
 si eran Christianos, á que
 cogió la mano un mancebo,
 y dixo: somos Judios,
 y no nos pesa de serlo.
 Algun dia les pesará,
 les dixe, y fuíme subiendo
 al aposento confuso
 alguna maldad temiendo,
 de las que con los Christianos

su-

suelen hazer estos perros.
 Estando en estas congoxas,
 los manteles me subieron,
 y unos pichones asados,
 y otros no sé que pucheros,
 que aunque fueran néctar puro
 no me atreviera a comerlos.
 Dixeles, que bien podian
 volver à baxar aquello,
 que yo no podia cenar,
 porque me hallaba indispuerto.
 Replicaron, que era fuerza,
 por tener el gasto hecho,
 pagar la cena, à que dixe,
 pagarfela les prometo,
 pero no quiero cenarla;
 con esto se despidieron,
 y cerré el quarto al instante,
 llave, y trancas requiriendo.
 Confieso que aquella noche
 tuve gran desafosiego,
 desseando que amaneciese,
 y culpando al buen Timbréo
 de mas perezoso entonces,
 mas tardo, y mas soñoliento.
 Lo muy poco que dormi,
 fue soñando bultos feos,
 fantasmas, y sinagogas

de aquellos viles Hebreos.
 Amaneció à Dios las gracias,
 y luego al punto subieron
 à cobrarnos dos escudos,
 sin cenarlos, ni comerlos.
 Paguèlos como en albricias,
 de salir de aquel Erébo,
 y dexé luego à Pergrado
 el libera nos diciendo;
 y si yo poder tuviera,
 como tuvo el fuerte Servio,
 un Coloso levantàra
 de gracias en nacimiento,
 mejor que el que fabricaron
 quando se escapò Theéo,
 en el ciego labiryntho
 del Minotauro sangriento,
 pues de peores Minotauros
 en su labiryntho ciegos,
 sali, doy à Dios las gracias,
 y à su Madre, amparo nuestro,
 à quien en estos caminos
 tantos beneficios debo,
 pues como piadosa Madre
 tantos me ha escusado riegos.
 Embarquème por el Rio
 para Bayona partiendo,
 y llegué à desembarcarme

à su puente de maderos.
 Al entrar por la Ciudad,
 el Satelicio plebeyo
 de la Francesa canalla,
 con infamia, y menosprecio,
 me llevó al Gobernador,
 iba yo en forma de preso,
 mucha chusma tras de mí,
 y à mi lado un mosquetero.
 Llegué al Palacio, y estaba
 el Gobernador durmiendo,
 y yo me estuve esperando
 con paciencia, y sufrimiento.
 Despertó en balsas de vino
 el turbio semblante embuelto,
 y estuvo el Franchote vil
 sentado, y sin darme asiento,
 mi venida examinando,
 él muy juez, y yo muy reo.
 Dióme en fin un passaporte,
 y yo entendí, que con esso
 cessaran las extorsiones,
 mas fue engaño manifesto,
 porque llegaron despues
 los Franceses Aduaneros
 à embargarme las valijas
 con ningun comedimiento;
 como suelen me dejaron,

me cansaron, y molieron,
 y me pidieron la paga;
 assi hazen los Agarénos,
 que los azotes que dan
 à los miseros opresos,
 los hazen mercaderia,
 y piden paga por ellos.
 Ellos quedaron pagados,
 y yo me quedé sintiendo
 la crueldad, y tirania,
 y viles procedimientos
 de los Franceses tiranos,
 fieros lobos carniceros.
 Quien arda Bayona dixo,
 no lo dixo sin mysterio,
 quizá, como yo, encontró
 en su cabeza escarmientos.
 Para salirme volando
 cogi las de Villa Diego,
 que como si fueran postas,
 los que se ván las cogieron;
 y fui á vér si descansaba
 en casa de un holpedero,
 que en piel de obeja escondia
 mas de mil diablos cojuelos.
 Dióme de comer, y cama,
 y al hazerle el pagamento,
 lo que me arranco no digo,

porque de ello me averguenzo.
 Buscóme cavalgaduras
 para Irún el Bayonero,
 y no quiso concertarlas
 con cautelas refiriendo,
 que à todos los Españoles
 se las daba à muy buen precio,
 que en Irún las pagaria,
 conveniencias ofreciendo.
 Yo que lo medio creí,
 y estaba con mucho anhelo
 de ir á Irún, por ser de España
 monte en un frison bien seco,
 dando otros dos, en que fuesen
 maletas, y compañero,
 y con mi buen Victorino,
 passé de los Pirineos
 las malezas, y las faldas,
 alegrissimo por cierto
 de salir de aquella turba
 de tiranos que ya advierto,
 que Bayones son sayones,
 con que una letra mudemos.
 Llegue al caudaloso Rio,
 division de los dos Reynos,
 y alli el Victorino vil
 vomitó el infame enredo,

diciendo, cada caballo
 ha de pagar à tres pesos,
 y para mi ha de dar dos,
 y fino quisiere hazerlo,
 aun bien que sus dos valijas,
 y los demás trates tengo,
 con que onze pesos pedia
 el infame frisonero,
 por cinco pequeñas leguas,
 en que me vino asistiendo.
 Confieso que no he tenido
 mas colerico ardimiento,
 que el que aquella desvergüenza,
 y codicioso despego
 me ocasionó; yo le dixe
 mil locuras con despecho,
 de mi colera dictadas,
 à su vil procedimiento.
 Toleróme mis enojos,
 y muy grandes delafueros,
 con atencion à pelarme;
 yo volviendo en mi acuerdo,
 viendo que en su tierra estaba,
 y que era el pesar postrero
 de la Francesa canalla,
 le pagué al instante mesmo,
 y me meti en una barca,

donde en cosa de tres Credos,
 pisé la tierra Española,
 y salí de prisionero,
 y de la Livia voraz
 á un muy delicioso huerto.
 Muy bien me pareció Irún,
 son muy urbanos, y atentos
 sus vecinos, busqué allí
 caballos, y hallélos buenos,
 y partí á San Sebastian,
 que es famosísimo Puerto,
 muy fuerte, y muy bien poblado,
 muy apacible, y ameno.
 A la Villa de Durango
 debí muy buen tratamiento,
 en donde estuve dos dias
 agasajos recibiendo
 de la gente Vizcaína,
 singular en el afecto
 al Sayal de San Francisco,
 de que hazen muchos aprecio.
 Llegué al curioso Bilbao,
 y su hermosura no expreso,
 porque es sabida de todos;
 estuve en nuestro Convento,
 por cierto en todo famoso;
 hallé en él muchos sugetos,

que

que con cariños, y agrados,
 mi humildad favorecieron.
 Sali de la Villa ilustre
 el cariño agradeciendo,
 con que en ella me trataron
 los Religiosos atentos;
 y llegué luego á Victoria,
 que estaba una fiesta haziendo
 á la sacra Virgen Blanca,
 que con este nombre mesmo,
 á una Imagen de MARIA
 veneran sus rendimientos.
 Allí flauta, y tamboril
 eran dulce salmorejo,
 para danzas, y mudanzas,
 da doncellas, y mancebos;
 y advertí en toda Cantabria,
 que son estos instrumentos
 la salsa de los festines,
 y los saynetes del pueblo.
 Del señor Apolo rubio
 nos miente el pulido Homero,
 que quando se halló Pastor
 de los ganados de Admèto,
 el tamboril, y la flauta
 sus cuidados divirtieron,
 tocandolos dulcemente,
 aviendo roto primero

aque

aquella dorada Lyra
de sus concertados plectros;
no sé si tocó tan bien
el buen morador de Delfos,
como los que vi en Cantabria,
alegres Tamboriteros.

A la señora Victoria
perdone el titiritero,
dexe siguiendo mi rumbo,
caminé á Miranda de Hebro,
y de allí pasé á Pancorbo,
quizá este nombre le dieron
por el pan, que el que allí ví
el color tiene de cuervo,
y aunque es bueno el pan de trigo
bastará menos triguero.

Llegué á Birbiesca, y pasando
por el lugar Monasterio,
entre en la muy noble Burgos,
y al milagroso portento
de su sacro Crucifijo
visité al instante mismo,
que á la posada llegué;
miré aquellos Claustros llenos
de los devotos, que acuden
á venerarlo, y á verlo.
Muchas lamparas costosas
son de su Altar ornamentos,

que

que ha puesto la devocion;
muchísimos candeleros,
y otras alajas de plata
son de su Capilla arreos.
Pasé á ver la Cathedral,
es un Relicario bello,
es todo curiosidad,
techumbres, y pavimentos.
Vi su Claustro, donde están
de los antiguos entierros,
dando noticia los bultos
con permanentes letreros.
Esto visto, me partí,
no sé como estoy entero
con tan continuo partirme,
y de sus muros saliendo,
encontraba Labradores,
que trabajando, y cogiendo,
llevaban los limpios trigos
á sus providos graneros;
que este año de ochenta, y ocho,
ha sido (gracias al Cielo)
copioso, pues lo que he andado
todo lo he visto cubierto
de fruto, y prodiga Ceres
y Baco, han hecho concierto;
pan por pan, vino por vino,
de derramarlo, ó verterlo,

k

aun-

aunque les den los de Campos
 garrotillo à sus pescuezos.
 Y lo peor es, que Pomona
 de higos, ciruelas, y peros,
 y otras muchas zarandajas
 su Cornucopia esparciendo,
 pretende tengan buen año
 los alumnos de Galeno,
 librandoles en tercianas,
 el que quiere daries sueldo.
 Viendo, pues, segar los trigos,
 coger habas, y centenos,
 y diversidad de granos,
 divirtiéndolo molesto
 de mi camino passé
 por el buen Madrigalejo,
 por Torquemada, y por Dueñas,
 y al buen Pisuerga siguiendo
 en Valladolid entré,
 donde los Reyes tuvieron
 su Corte antigua, y quedóse
 con los humillos de serlo.
 Vi su bien pulida Plaza,
 de la de Madrid remedo,
 que de lo que fue conserva
 ciertos memoriones muertos.
 Allí está el nombrado Ochavo,
 y su calle de Plateros,

espaciola, y bien sacada,
 mas dicen que está sintiendo,
 que de gorra ayan entrado
 en ella los Sombrereros.
 Vi el muy alegre Espolon,
 donde van à coger fresco,
 con licencia de las ollas
 los señores Cazoleros,
 al buen Pisuerga gigante,
 y al buen Esgueba pigmeo,
 que en el Espolon se juntan,
 estrecha amistad haziendo.
 Vi la Soberana Imagen
 famosa de San Lorenzo,
 y las muy bellas salidas
 de la amenidad compendio.
 Y aviendo estado tres dias
 sus curiosidades viendo,
 y las muy grandes ruinas,
 que de Corte reduxeron
 à cortedad singular
 al señor Valisoletto,
 traté de partir passando
 la fuerte Puente de Duero,
 y me encontré en Tordesillas
 una danza de panderos,
 por ciertas tontas tocados,
 para un solemne Bateo,

cantando como pudiera
una chulma de bezerros.
Passe por aquel lugar,
que dió nombre al Caballero,
que alegró muchos Teatros
con sus saynetes burlescos;
ya me entenderán sin duda,
que quiero decir Olmedo.
Passe otros lugares cortos,
y antes de pasar el Puerto
del temido Guadarrama,
una noticia me dieron,
de que en la maleza andaban
no té que Saltres monteros,
Aguilas por lo rapante,
que à la caza de talegos
andaban de mata en mata,
mas que no à la de Conejos.
Dudé que fuese verdad,
y así con poco recelo,
passe el encumbrado monte,
llego al llano, y allí encuentro,
alborotada la gente,
porque los Saltres cerreros,
à cierto Beneficiado
entortaron los derechos,
poco antes que yo passasse,
su bolsa desposeyendo,

de

de unos diez y ocho doblones,
la mula, y sus paramentos,
dexandole el Diurno solo
para cumplir con el Rezo.
En fin llevaronle el oro,
y dexaron el Oremus,
y quitandole la carga,
le dexaron con el peso.
Alli crei lo que arriba
tuve por fabula, ó cuento,
y le di á Dios muchas gracias,
pues quiso sacarme ileso
de aquellos Gatos rapantes
furiosos Guadarrameros;
que si me huvieran salido,
fuera mui fatal suceso,
pues solamente venia
con un muchacho boyero,
dos bueyes, y mi Donado,
por las breñas, y los cerros,
y à uña de buey me escape
de los aguiluchos fieros.
Llegué à Rozas, donde hallé
ciertos vecinos riñendo
con muy grande voceria,
enojos, y juramentos.
Pregunté luego la causa,
y supe, que por el juego,

y

y por dos tan solos quartos
 en quarteles se pusieron,
 firviendo de leve chispa
 para fraguar un incendio.
 Meti para apaciguarlos
 el montante de mi ruego,
 y quedaron apagados
 tantos enojos quatreros.
 Y à cierta casa de ramo
 unanimes se metieron,
 donde los unió el licor,
 que se debe á los sarmientos,
 siendo unas leves tajadas
 de tantos tragos cimientos.
 Llegó mi mozo de mulas,
 y gozó del privilegio,
 y entre la turba enojada,
 comenzó à echar bebederos.
 Estaba yo contemplando,
 quando él estaba bebiendo,
 que es el licor unitivo,
 y junta con lazo estrecho,
 solo con que beban los
 que jamás se conocieron.
 Dexó apurado el jarrazo,
 y con un par de bostezos,
 se despidió, y caminamos,
 hasta entrar al dulce centro

de

de la poderosa España,
 que es Madrid, felice asiento
 de nuestro Augusto Monarca,
 Segundo Carlos Egregio.
 Entré en la famosa Villa,
 muy cuidadoso, inquirendo
 noticias de embarcacion
 para nuestro Mundo Nuevo.
 Y sabiendo no la avia,
 con los demas Compañeros,
 determiné el esperarla,
 hasta que permita el Cielo,
 aya à las Indias passage;
 pues si he de decirlo, cierto,
 me parece, que la Patria,
 como lo cantò Propercio,
 tira tanto de sus hijos,
 como el Imán del azero.
 Con la larga detencion
 mas de espacio fui advirtiendos
 de la Corte el mare magnum,
 el grande Palacio Regio,
 el Escorial, obra digna
 de tan generoso Dueño.
 El Aranjuez, el Retiro,
 y aquel sitio muy ameno,
 que ay en la Casa del Campo,
 aunque injuriado del tiempo.

VI

Ví de espacio el gran ornato
de la Iglesia de Toledo,
y de otras grandezas muchas
adquiri conocimiento.
Y aviendo de España visto
lo mas sumptuoso, y selecto,
lo mas bello, y primoroso,
y lo mas digno de aprecio,
quise hazer punto redondo
en este apunte pequeño,
que para Romance baltas;
y si yo que lo he dispuesto
me enfado al vérlo tan largo;
qué hará el leyente discreto?
Nada tiene de eloquencia,
pero es todo verdadero,
y ya que no sea bien culto,
son Peregrinos sus versos,
y para que así se crea,
que son Peregrinos pruebo.
Unos se hizieron en Indias,
otros en el mar se hizieron,
algunos en nuestra España,
muchos en el Francés Reyno.
Ay de Saboya, y de Parma,
de Milán, Modena, y Regio,
de Florencia, y la gran Roma,
y otros Reynos Estrangeros.

Son

Son hechas en las posadas:
pues despues de lo molesto
de mis continuos caminos,
iba de passo escribiendo,
porque no se me olvidasse
lugar, ocasion, ò tiempo.
De mis peregrinaciones
son abortos, luego dexo
probado el ser Peregrinos,
y juntamente Romeros;
no espante el que enfaden, pues
son hijos de un molimiento.
Dirán, que como me animo
à imprimirlos, si confieso
su poquissima cultura;
y al reparo respondiendoy
digo, que ha sido esta audacia
nacida de un mal exemplo,
porque he advertido en España
muy malos versos impressos,
y gritados por las calles
de muchas ciegas, y ciegos,
y entre ellos podran ser Reyes
estos, si son solo tuertos.
Fuera de que este viage
me ha molido, y me ha deshecho,
y para que mis amigos
gozen de este molimiento,

lo

lo doy en mala poësia,
 porque sè que no ay mortero,
 que muela tan tenazmente,
 como un Romanzon eterno.

Y esta no es sentencia mia,
 sino de Marcial, y Ouenio,
 que recetan versos malos
 para castigar discretos;
 assi lo escriben los dos,
 uno á Lino, y otro á Lelio.

Singular llaneza gastan,
 sin colúros, ni tifeos,
 y dicen la verdad pura
 con sus terminos groseros.

Para narracion les basta,
 que bien sè que tal vez fueron
 mortajas de las verdades
 hyperboles, y conceptos.

Llegando á su cara Patria
 el Erudito Prudencio,
 despues de aver visto muchas
 Ciudades, y muchos Reynos,
 le preguntaban curiosos
 sus amigos, y sus deudos,
 de las Provincias que anduvo
 las calidades, y fueros;
 costumbre de todas partes,
 con que quieren dar tormento

al pobre recién llegado,
 llega molidos los huesos,
 con ansia de repolar,
 y tanta hambre como sueño,
 y lo aturden à preguntas
 moleadores indiscretos.
 En fin, Prudencio, sacando
 en un papelon del seno
 escrito lo que avia visto,
 se descartó de molestos,
 y un Ecce LIBELLUS solo
 fue epilogo de mil cuentos;
 con que ahorrò muchas palabras
 y los dexó satisfechos
 Supongo, mediante Dios,
 y su Madre, amparo nuestro,
 Patrona de mis viages,
 que á mi Zacatecas llego,
 Ciudad que montes de plata,
 (y esto es evidente, y cierto)
 circundan, pues minerales
 son los que la cercan cerros,
 y alli en mi patria querida,
 á mis amigos encuentro,
 y quieren tener noticias
 de mis passos, y sucessos,
 trato de imitar entonces
 la prudencia de Prudencio,

y les doy parte de todo
con decir *Ecce Libellus*.
Mostrando de mis andanzas
este, aunque rudo bosquejo,
en los caminos forjado,
solamente para ellos,
pues no tuve otro motivo,
aunque muchas cosas dexo,
que expressarles con mis voces,
si tanta dicha merezco.
Asi quiera Dios que sea,
asi en su piedad lo espero,
y en su Madre Soberana,
a cuyo influxo sereno,
en tantas tierras, y mares,
mis buenos sucesos dexo,
y ante sus piadosas plantas
tantas piedades confieso.
Y pues dar gracias á Dios
por mis felices proçessos
me resta; ya hallé sin duda
el fin de mi apuntamiento,
que siempre el escrito acaba
quando se encuentra el *Laus Deo*.

LAUS DEO.

AVIENDOSE HALLADO EN
la Corte el Autor, en la ocasion de la
fatal perdida de su Reyna, acompañado
à los Cisnes de Europa con esta
expression de su justissimo
sentimiento.

Si piz Mexicæ modulantur carmina musæ;
vel genius regni, vel pietatis amor:
Nos quoq, qui Caroli sumus nō dispere fato,
hæc maleculæ mea carmina lira gemit.

Quæ sacer flos nuper erat pulcherrima Lissis,
& fulgens magnæ nobilitatis honos;
Has terras ubi fastus erat Regina reliquit:
altior, & vultu splendidiore nitet.
Formosa tacta radijs, jam tangitur astris,
despicit, & nostros cognito celo lares.
Nobilium marcent apices; Sol plangit iberus
Lissidis extinctæ, jam sine luce faces.
Meret equus, lesiquè memor nunc ordines extat
tristior, & guttij grandibus ora rigat.
Nos luctus sine tenet, suspiria, fontes,
& latice siccant publica damna meos.
Adstringit velut unda gelu, neq, fussa vagantur
carmina, per laxas præcipitata vias.
Nam recubant magni cineres, & busta Mariæ
Lissidis, & tumulus creditur esse diem.
Cernitis en tumulum tanto fulgere nitore,
dicite Reginæ molliter ossa cubent.

SONETO ACROSTICO

rematado en E.

DONAMARIALUISA

Esmayado el color resplandeciente,
pacado el candor de su semblante,
Jubló del Sol de España el pecho amante,
quel sagrado Lirio en su Occidente:
uy grande Eclypse el luminar potente
dvierde con estrago semejante,
ey disimula lo que llora Amante;
à dos mundos fatiga lo que siente.
l Cielo el Lirio trasladó apacible,
a belleza que solo allà es estable,
n consuelo al Monarca dá plausible;
es que goza un Imperio irrevocable.
ea, pues, alivio à golpe tan terrible,
quel Lauro seguro invariable.

ENDECASYLABAS AL MESMO ASSUMPTO.

O Lirio Soberano,
que fuiste en dulce nudo
dulcissimo desvelo,
y amor primero del mayor Segundo.
Bien, que eras Flor mostraste;
pues el Febrero duro
marchitó en tu belleza,
el que esperaba España alegre fruto.
Todo el poder de Carlos

de-

defenderte no pudo,
por que la parca es rayo,
de que el noble Laurel no està seguro.

Si de ser Flor dexaste,
Astro eres ya purpureo,
Sagradas Luces vistes,
mientras vestimos por tu falta lutos.

Quando el pecho lastimas
de nuestro Rey, presumo
que à dos inmensos Orbes,
pendientes tiene en suspension el susto.

Quizà quando temblaron
de Napoles los muros,
y la aurifera Lima,
de tal fatalidad fueron anuncios.

No siempre escribe el Cielo
los tristes infortunios,
en opacos Cometas;
tambien la tierra es plana à sus futuros.

Tremulo à tanto golpe
el Occidente adusto
verà, que su ruina
fue presago temor de tu sepulcro.

Pero si pisas Astros,
dexando lo caduco,
mas que dolor embidia
tu raptó debe dar, pues es triunfo.

Y vos Monarca grande
de Febo rubicundo,

exem-

exemplar excelente,
pues vos el Fenix, y él solo sois unos.

Dexad que nos alegren
vuestros ojos enjutos,
mirad quantas Coronas
penden de sus dulcissimos influjos.

Fuerte es el fatal golpe;
terrible, no lo dudo;
pero vos sois mas fuerte,
que sabeis sustentar dos Orbes juntos.

Grande la causa ha sido,
que tal dolor produjo;
pero en presencia vuestra
á medirse con vos no ay grande alguno.

Asi á un Lirio cadaver,
y á un Monarca absoluto
reverente decia
en nombre del Americo concurso.

Quien nació en aquel Orbe,
y quiso en nombre fuyo
ser entre tantos Cisnes
á tal fatalidad funesto Buó.

Que aunque en el Melpomene
forme estos llantos rudos,
vassallo amante paga
por su Patria este funebre tributo.

Ser Criollo no desdice,
antes llena el assumpto:
que en materias de muerte,
buen voto tiene el que es del otro mundo

Mexico y Octubre de 1758.
Joseph Lucas Ganza Izquierdo
Deviano. *22 Aug 1761*
46 del 812 ant.



